

# APERTURA DE CURSO

1972-73



UNIVERSIDAD DE NAVARRA

PAMPLONA









# **APERTURA DE CURSO**

**1972-73**



**Palabras pronunciadas por el Rector Magnífico  
de la Universidad de Navarra, D. Francisco Ponz**



Excelentísimos e Ilustrísimos Señores,

Queridos compañeros del Claustro Universitario y alumnos,

Señoras y Señores:

Al iniciarse este nuevo curso académico cumple la Universidad de Navarra veinte años. Nació después de ser durante tiempo una idea que latía en la mente y en el corazón de quien ha sido siempre su alma, el Gran Canciller, como la semilla queda enterrada en el suelo hasta que germina y rompe con energía. Un pequeño grupo de profesores, con Ismael Sánchez Bella a la cabeza, constituía el embrionario claustro de la Universidad en aquel 1952 de la Cámara de Comptos. Eran buenos la semilla, la tierra, las lluvias y el sol. Y en estos veinte años, de forma gradual y armónica, la semilla se ha hecho planta crecida: instalaciones y personas se han multipli-

cado más de cien veces; su calidad científica es ahora patente no solo en España; y su trabajo es intenso, sereno, quehacer común de miles de personas que buscan seria y honradamente servir a la sociedad con su dedicación a la tarea educativa.

A lo largo de los años, con estas o aquellas personas, en unos u otros locales, con más y más enseñanzas, ha sido constante el afán ilusionado de hacer esta Universidad, con rasgos propios y unas cuantas ideas esenciales permanentes. A la vez, resultan evidentes su evolución, sus cambios en múltiples aspectos. Porque la Universidad es y será siempre un proyecto abierto que, aunque vertebrado por unos pocos trazos vigorosos, debe poseer la flexibilidad necesaria para que pueda cumplir, lo más fielmente posible en cada momento, sus fines específicos. Por dilatado que llegue a ser su trabajo, nunca cerrará su horizonte, nunca se considerará lograda. Su alma siempre joven, su empeño por servir cada vez más y mejor, le hace permeable a lo que el desarrollo científico y las necesidades de la sociedad reclaman cada día; y así, intenta conjugar de conformidad con su propia naturaleza, en el gobierno y en la actividad universitaria, el espíritu de innovación y mejora con el buen criterio basado en un experimentado realismo. Detenerse o dar carácter permanente a cuanto no es esencial, supondría anquilosamiento, merma de su función de servicio, condenarse a corto plazo a dejar de iluminar desde su propio campo el caminar de los hombres. Mas de otra parte, no se puede caer en la actitud patológica, frenética, de quien necesita el cambio por el mismo cambio. Sólo el estudio atento y ponderado, el análisis crítico tan conatural a lo auténticamente universitario, permite distinguir la mena de la ganga, el cambio que enriquece del que resultaría negativo.

Bajo esta perspectiva ha tenido lugar el desarrollo de la Universidad. Ha sido paulatino, aunque firme y bien enraizado; con etapas quizá brillantes y otras, las más, menos llamativas; con dificultades, mas también con apoyos valiosos; persiguien-



do el acierto aunque quizá no se haya conseguido siempre; pero por supuesto, con la más sana intención, con deseo de aprender, de avanzar, de dar más.

Cuando surgió, se anticipaba en casi veinte años a la respuesta que la mayor demanda de educación superior estaba reclamando en el país. Le ha tocado vivir su primera edad en una fase de la historia en la que las mutaciones científicas, humanas y sociales han alcanzado una aceleración vertiginosa, produciendo como consecuencia a escala mundial, más especialmente en los últimos años, fuertes convulsiones en la propia institución universitaria, con lamentable frecuencia dolorosas. Gracias al buen sentido y a la responsabilidad de todos, la Universidad de Navarra no ha perdido nunca el norte de su trabajo. En los momentos delicados de que somos testigos y protagonistas, se ha podido trabajar con espíritu de equipo, con serenidad, en un ambiente que no es indiferente ni pasivo, sino de convencimiento de que la violencia no es el mejor medio para construir algo positivo.

Es justo que en esta ocasión agradezca vivamente a cuantos han tomado y tomáis parte en esta amplia tarea colectiva, el esfuerzo aunado para realizarla lo mejor posible, la calidad humana y científica del trabajo que se hace, el sentido de responsabilidad de que se da continuamente muestra, vuestra adhesión y afecto bien probados a la Universidad de Navarra y a la institución universitaria en general. Y quisiera que no se enfriara nunca ni la fuerza de la creatividad, ni la ilusión de darse sin regateos al deber diario, ni la alegría de cooperar en una empresa común en la que cada uno, por modesta que parezca su tarea, es absolutamente necesario. De este modo, cada vez será más amplia y valiosa la aportación que hagamos a la sociedad, que es, y en particular la más próxima, su gran beneficiaria. Aportación que quiere ser honesta, auténtica, conforme a las posibilidades a su alcance y a lo que debe ser una Universidad, sin dejarse llevar de demagogias fáciles que supondrían claro perjuicio para la misma sociedad.

En este deseo de hacer mejor nuestro trabajo, hemos de conseguir dar a los alumnos lo que de verdad buscan sin que muchas veces sepan concretarlo claramente. Porque hoy, por todo el mundo, se quiere mucho más que una simple transmisión de conocimientos; se quiere algo de valor más esencial que un título profesional, cuya significación, por lo demás, sufre rápido deterioro si no se acompaña de un trabajo de actualización permanente. Se pretende que la educación universitaria estimule o despierte el interés por el conocer científico; que desarrolle hábitos intelectuales y críticos que permitan entonces y más tarde distinguir lo fundamental y duradero, de lo secundario y pasajero; lo que es verdadero de lo que es vacío o falso; la opinión leal, de la palabra que engaña o encubre ignorancia. Se desea lograr capacidad personal de respuesta creativa ante las situaciones y problemas nuevos con que habrán de enfrentarse en su actividad futura. En otro orden de cuestiones, se espera de la Universidad poder sentirse persona y ser tratado en consecuencia; escuchar y ser escuchado; comprender y ser comprendido; ser convencido con razonamientos y no recibir una ciencia autoritariamente impuesta; encontrar un ambiente de comunicación sincera y mutuo entendimiento y no distanciamiento y apariencias. Y aun se busca algo todavía más radical: un objetivo, un ideal por el que valga la pena el estudio, el esfuerzo, el compañerismo, o la corrección cívica o moral; una finalidad para la vida que estimule a vivirla generosamente. Hoy día el ansia de cualquier tipo de dominio o de mero bienestar material sólo es capaz de mover a enfermos o a mediocres. Y el único ideal que puede cubrir cumplidamente el vacío es el de ser útiles a los demás, el de descubrir la alegría de servir, el gozo que se alcanza al posponer el interés personal al bien común, la disposición de mejorar con nuestro trabajo a la sociedad entera, tal como ha propuesto secularmente la concepción cristiana de la vida.

Algunas de estas demandas —muchas veces confusas— de quienes vienen a la Universidad, pueden ser satisfechas con planes y programas de estudio bien concebidos, mediante la aplicación de metodologías apropiadas y otras técnicas a cuya mejora prestáis habitual atención. Mas sois bien conscientes de que



muchos de esos legítimos anhelos, precisamente aquellos que se refieren a los más nobles valores personales, no pueden formularse en métodos, libros o palabras: reclaman de nosotros la vida misma. Porque sólo en la medida en que la vida de cada uno es auténtica y está sincera y efectivamente informada por elevados ideales, se hace lección que arrastra, contagia y transforma, al quedar descubierta en las mil circunstancias de la vida diaria, al filo de las múltiples relaciones personales que el trabajo científico y docente puede crear en la educación universitaria.

Bien sé, a este respecto, el excelente espíritu que os anima. Por eso, en los comienzos de un nuevo curso académico, os quiero transmitir únicamente un deseo: que todos, profesores y alumnos, incrementemos lo que ya venimos haciendo: personalizar la educación. Y lo lograremos si entregamos con elegancia de espíritu una parte de ese tiempo siempre escaso, si vivimos con coherencia nuestra vida, si sabemos conservar el buen humor y la alegría ante las insuficiencias personales y ajenas.



**Memoria del curso 1971-72, leída por el  
Secretario General, Prof. D. Isidoro Rasines**



Excelentísimo Señor Rector Magnífico,  
Excelentísimos e Ilustrísimos Señores,  
Claustro Académico y Alumnos,  
Señoras, Señores:

Durante el curso que acaba de transcurrir, la Universidad de Navarra ha sido empeño común de unas once mil personas: 6.231 alumnos de cursos regulares, 716 profesores y ayudantes, 673 personas que integran el personal no docente y 3.323 participantes en programas de formación permanente o de perfeccionamiento profesional. Y la tarea de hacer la Universidad se ha realizado sin que fueran obstáculo la variedad de procedencias, mentalidades y opiniones de quienes constituimos esta comunidad académica, en un ambiente sereno de trabajo intenso, colaboración leal, respeto mutuo y, también, de cordialidad.

Gracias a ese ambiente ha resultado posible el considerable número de actividades desarrolladas en el dilatado ámbito de la docencia y la investigación o en el no menos amplio de las de carácter cultural, artístico y deportivo. Permítanme, de igual modo que el año pasado, limitarme esta vez a señalar las más relevantes —especialmente, las que han supuesto alguna novedad— y, en primer lugar, los acontecimientos de signo bien diverso que, sin embargo, son de algún modo reflejo en la comunidad académica, de todas las situaciones posibles que acarrea en la vida humana el paso del tiempo.

Ha habido, efectivamente, el curso pasado buen número de acontecimientos festivos. Por ejemplo, las celebraciones de los Patronos de

los Centros, en las que hemos presenciado cómo se combinaban acertadamente el tono universitario con la alegría y el buen gusto. Hemos participado, además, en muchos actos académicos de graduación de promociones, que no son sino una manifestación gozosa de la madurez y la fecundidad de los Centros. Y, también, hemos asistido al paso de la muerte entre nosotros.

En el mes de diciembre fallecía en Munich el Profesor Hans Rheinfelder, Extraordinario de Filología románica de la Facultad de Filosofía y Letras de esta Universidad, en la que prestó magistral servicio a lo largo de cinco cursos. El día catorce del mismo mes perecía, víctima de accidente de carretera, José Manuel Arizcun Arizcun, de navarro abo-lengo y alumno de primer curso de la Facultad de Filosofía y Letras. El primer día de marzo despedíamos a Joaquín Sánchez Mendivil, el bedel de la puerta del Edificio Central, a quien todos queríamos entra-ñablemente porque, desde su puesto, trabajó como el que más en la edificación de esta Universidad. Un mes más tarde, el nueve de abril, fallecía en Santander Roberto Martín Malo, alumno de quinto curso de la Facultad de Medicina, tras implacable enfermedad que le había impedido incorporarse en el mes de octubre a las actividades académicas. Por último, en el mes de julio fallecía también, a los sesenta y cinco años de edad, Angel Acaz Maquirriain, que había servido ejemplarmente como bedel de la Facultad de Medicina hasta el mes de noviembre de 1970. En todos estos casos, nuestra primera reacción de rebeldía frente a la realidad brutal, cedió ante el pensamiento cristiano que considera la muerte no un final, sino cambio a otra vida.

## ADMISIONES

Durante los últimos cursos ha ido aumentando el número de alumnos que han solicitado la admisión en los Centros de la Universidad. Se observa, además, como una tendencia, la mejora de los expedientes académicos de quienes solicitan comenzar aquí sus estudios. Por otra parte, el criterio adoptado sobre traslados ha sido muy restrictivo, pues



sólo se han aceptado en cada Centro unos pocos, de alumnos con muy buen expediente académico o cuyas familias han trasladado su domicilio a Pamplona.

En el pasado curso solicitaron la admisión en los Centros del *campus* de Pamplona 1.124 alumnos navarros y fueron admitidos 783, es decir, el setenta por ciento. Las Comisiones de admisión tienen por tanto muy en cuenta no sólo el expediente académico y los resultados de las pruebas —cuando se trata de Centros que las tienen establecidas— sino también, y de modo muy particular, si el alumno de que se trata es o no es navarro.

A lo largo de los últimos cursos ha ido aumentando gradualmente la proporción de alumnos navarros matriculados en los Centros establecidos en Pamplona. Durante el curso 1966-67 eran el veintinueve por ciento y en los últimos años han pasado a constituir los porcentajes indicados a continuación:

	<u>Tanto por ciento de alumnos navarros matriculados en los Centros del <i>campus</i> de Pamplona</u>
1967/68	39.0
1968/69	38.5
1969/70	45.6
1970/71	48.7
1971/72	52.4

Otro dato significativo a este respecto. Desde el curso 1962/63 al pasado, es decir, en los diez últimos años, el número de alumnos navarros matriculados en los Centros de Pamplona se ha quintuplicado, pues los 492 de aquel curso han pasado a convertirse, durante el pasado, en 2.422. Este dato, que a todos nos llena de legítima satisfacción, habla a favor no sólo de la profunda labor de elevación humana y cultural que la Universidad de Navarra ha realizado en esta tierra, sino también de la tarea de extensión de la enseñanza media que la Excelentísima Diputación Foral y las entidades privadas han venido impulsando a lo largo de este decenio y de la magnífica labor orientada a

elevar la calidad de la enseñanza, que llevan a cabo los profesores de enseñanza general básica y de bachillerato.

También dentro del *campus* de Pamplona, las Facultades universitarias y la Escuela de Arquitectura han contado con la presencia de un grupo reducido de alumnos de otros países, que no llegan al siete por ciento del total de los inscritos en esos Centros. Además, ciento ocho estudiantes de otros países han venido cursando estudios en el Instituto de Artes Liberales o se han integrado en programas especiales de estudio de la lengua y cultura españolas, en virtud de contratos firmados con Universidades o entidades de otros países. Así, a los procedentes de las Universidades de Portland y New Hampshire se han sumado el pasado curso los del Emmanuel College y la Universidad Guelph del Canadá y los veinticuatro que se han incorporado procedentes del «Academic Year in Spain». Y aunque su estancia entre nosotros sea aún más breve, mencionaré también al grupo de estudiantes franceses de la Universidad de Angers, futuros profesores de español, que siguieron durante la segunda mitad de julio y comienzos de agosto un curso especial organizado por el Instituto de Lengua y Cultura españolas.

## PROMOCIONES

El curso pasado se han despedido de nuestras aulas algunos profesores y buen número de alumnos. Han pasado a servir en otras Universidades D. Luis Borobio Navarro, para ocupar la cátedra de «Estética y Composición» de la Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Sevilla; D. José Antonio Pero-Sanz Elorz, la de «Metalotecnia» en la de Ingenieros de Minas de Oviedo; D. José Figuerola Esquius, la de «Administración de Empresas» en la de Ingenieros Industriales de Tarrasa; y don José Antonio Souto Paz, la de «Derecho Canónico» en la Facultad de Derecho de la Universidad de Santiago de Compostela; D. Andrés Chordi Corbo, la plaza de Profesor Agregado de «Microbiología» de la Facultad de Ciencias de la Universidad de La Laguna; y D. Jesús Fló-



rez Beledo, la de «Farmacología» de la Facultad de Medicina de la misma Universidad.

Esta relación de profesores equivale a otros tantos huecos difíciles de llenar en el cuadro de enseñanzas y los equipos de investigación de la Universidad, pues exigen la sustitución de docentes experimentados de brillante historial científico que no resulta fácil improvisar. Pero aún así, la promoción de profesores es un signo positivo de crecimiento de la Universidad, índice de que existe un ambiente de trabajo científico del nivel adecuado y, a la vez, de una característica esencial de la institución universitaria: su solidaridad con las demás Universidades. Efectivamente, si la Universidad desea conservar su nombre, no debe aislarse: ha de mirar por encima de su techo y más allá de sus paredes, para vibrar con cualquier problema académico, por muy alejado que parezca encontrarse. El localismo, las miras pueblerinas de corto alcance, el cerrarse a lo que no sea su entorno geográfico más próximo, la conducirían a perder una de sus dimensiones esenciales que es la universalidad.

Además, por lo que suponga de reconocimiento de su labor investigadora, debo mencionar a otros tres profesores que han obtenido, por concurso-oposición, plaza de Colaborador científico del Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Me refiero a D. Manuel Sánchez Díaz, en la especialidad de «Fisiología vegetal»; D. José Bello Gutiérrez, en la de «Nutrición animal»; y D. Isidoro Rasines Linares, en «Química inorgánica».

Han abandonado nuestras aulas, decíamos, buen número de alumnos, que han acabado sus estudios en los Centros respectivos y pasan a prestar sus servicios profesionales a la sociedad. La Escuela de Ingeniería Técnica Industrial, cuya gestión académica fue encomendada por la Excm. Diputación Foral a esta Universidad, ha graduado su primera promoción de cuarenta y tres alumnos. Y también se ha graduado la primera promoción de fisioterapeutas en la Escuela de Ayudantes Técnicos Sanitarios.

A finales de la época lectiva, el día 31 de mayo, celebrábamos aquí, con el homenaje a los veinticinco años de magisterio universitario de los Doctores E. Ortiz de Landázuri y L. Manuel y Piniés, la investidura de noventa nuevos Doctores que habían obtenido su título, desde el siete de marzo del año anterior, en siete Facultades de la Universidad.

Después de ese día, las Facultades han continuado juzgando buen número de tesis doctorales. Entre ellas merece destacarse, por ser la primera que se lee en la Escuela de Ingenieros Industriales, la de don Juan Martínez Apezteguía, sobre «Método de transferencia aplicado al estudio del comportamiento dinámico de estructuras», que fue calificada hace pocos días.

De acuerdo con la costumbre tradicional en nuestro país, los Centros de esta Universidad suelen invitar para formar parte de los Tribunales que juzgan las tesis doctorales a profesores de otras Universidades, especialistas en el tema sobre el que versa la tesis que se trata de juzgar. De tal modo, los profesores visitantes tienen ocasión de seguir las líneas de investigación en las que se trabaja en la Universidad de Navarra y su desplazamiento es buena ocasión para el intercambio fecundo de experiencias y puntos de vista sobre la respectiva especialidad.

## DESARROLLO INSTITUCIONAL

Un curso más ha venido a confirmar el acierto de la descentralización que ha supuesto el nuevo planteamiento presupuestario. Cada una de las unidades económicas en que la Universidad se divide a estos efectos, se ha responsabilizado directamente de planificar la mejor utilización posible de los limitados medios económicos disponibles. De este modo se ha logrado un rendimiento óptimo en el aprovechamiento de los recursos.



El presupuesto anual de la Universidad viene a ser el resultado de un proceso de estudio y negociación que protagonizan conjuntamente la Administración General y las diferentes unidades económicas, con el fin de acomodar los gastos a los ingresos y el ritmo de crecimiento anual a las posibilidades objetivas de mantenerlo.

Cabía en principio temer que la posible falta de mentalidad económica de quienes rigen los Centros, llegase a suponer un obstáculo para la eficacia de un sistema presupuestario basado en la autonomía. Pero la experiencia ha venido a demostrar que esos temores no eran fundados. Poco a poco, los Centros han ido adquiriendo destreza en el difícil arte de administrar eficientemente los recursos y de mantener el equilibrio presupuestario.

Pienso que no exagero al destacar, como una faceta que refleja la madurez y el buen gobierno de las Juntas Directivas, ésta de la administración de los fondos limitados de que disponen. Pienso también, como he dicho en otra ocasión, que a todos nos ayuda en este aspecto de nuestra tarea la convicción de estar administrando fondos de terceros. Tal vez por eso, en correspondencia a la confianza que se nos otorga, hemos agudizado nuestro ingenio y nuestro sentido de responsabilidad.

En el orden económico-administrativo, he de referirme también a la aprobación de un nuevo organigrama que establece, con base en la experiencia y orientado a las necesidades que impone el crecimiento, una nueva distribución de funciones encaminada a diversificar los dos grandes aspectos de la gestión económica: la necesidad de impulsar y fomentar el logro de los recursos necesarios para asegurar el desarrollo; y, al mismo tiempo, la conveniencia de mejorar la utilización concreta de los medios obtenidos para alcanzar el mejor rendimiento posible. Desarrollo y Administración vienen a ser los dos grandes campos en que se divide el área económica con el nuevo planteamiento.

El organigrama aprobado precisa y define, dentro de esos dos cam-

pos, las funciones y competencias de cada uno de los Servicios, que, de otra parte, se conciben con gran autonomía. La nueva normativa ha comenzado a aplicarse recientemente. Esperemos que, una vez superada la etapa inicial, no tarden en apreciarse sus ventajas.

Por último, una breve referencia al capítulo de las nuevas instalaciones, que son de algún modo índice tangible del desarrollo de la Universidad. En este capítulo se incluyen, por lo que respecta a las Facultades científicas, las obras de adaptación de la Biblioteca que, si bien mejorará sensiblemente, no podrá disponer de todo el espacio que sería deseable. En el Instituto de Ciencias de la Educación, el acondicionamiento del aula treinta para grabar y transmitir por televisión las actuaciones que allí tengan lugar. En la Escuela de Ingenieros Industriales, la instalación de un microscopio electrónico que, inaugurado el día 3 de julio, potenciará muy notablemente la investigación metalúrgica. Y en la Clínica Universitaria, la incorporación de dos importantes unidades de neuroradiología y angiocardioradiología, donativo de la familia Huarte en memoria de D. Félix, que supondrá un eficacísimo medio de diagnóstico puesto al servicio de los clínicos de ambas especialidades.

También he de mencionar que la Excm. Diputación Foral ha continuado mejorando sus instalaciones en la Escuela de Ingeniería Técnica Industrial, con los nuevos laboratorios de mecánica de fluidos, motores térmicos y análisis metalográfico, así como con algunos campos de deportes.

## COLABORACIONES SOCIALES

Quizás no resulte ésta mala ocasión para unas consideraciones a vuela pluma sobre la ardua tarea que exige el obtener los recursos económicos necesarios para mantener al menos el crecimiento indis-



pensable de nuestra corporación universitaria. Pienso, en primer lugar, no resultará desmesurado afirmar que la magnitud del esfuerzo por resolver los problemas financieros que se plantean a la Universidad, pocas veces se valora adecuadamente. Por eso bueno será detenerse alguna vez a reflexionar sobre el tema.

Cuando se repara en que las tasas que abonan los alumnos en concepto de matrícula no alcanzan a cubrir, por término medio, el diez por ciento del coste de las enseñanzas que reciben; cuando se piensa en una corporación cuyos ingresos estrictamente propios y fijos cubren sólo el diez por ciento de sus gastos, habrá que convenir que esa corporación resulta incómoda de administrar.

Pero no es esto todo. Además, la Universidad viene urgida a la expansión de sus gastos de forma constante por la creación de nuevos puestos escolares, para atender una estimulante demanda social; por la permanente puesta al día de las técnicas educativas, que exige la renovación del material didáctico y del instrumental científico; por la necesidad periódica de efectuar nuevas inversiones para atender las exigencias insoslayables de más espacio; por el incremento sustancial del coste de la vida, que exige como mínimo una justa adecuación de las remuneraciones del personal, para que no pierdan su valor adquisitivo; por la necesidad de incorporar a la docencia a nuevos profesores, especialmente mediante la promoción entre los jóvenes graduados de vocaciones docentes e investigadoras.

Pues bien, frente a estos factores que presionan incesantemente impulsando el aumento de los gastos, los ingresos procedentes de la única fuente de financiación propia y directa —las tasas académicas— permanecen estables. Esto, que no puede ni debe pasar inadvertido, y la necesidad de mantener el equilibrio presupuestario, obliga a quienes se ocupan más directamente de los asuntos económicos, a desarrollar una formidable tarea.

Afortunadamente se cuenta con otras contribuciones. Entre las que

destacan por su importancia cuantitativa, he de referirme en primer lugar a la colaboración creciente que presta la Asociación de Amigos. Recordaré las intensas jornadas del IV Consejo de Delegados celebrado a comienzos del curso que ahora termina, como buena muestra del esfuerzo y el afán de todos por potenciar esa colaboración. La Asociación es bien consciente de su necesidad y, al mismo tiempo, de la máxima rentabilidad social que alcanza su ayuda, porque quienes la constituyen están convencidos de que la Universidad, cuando cumple sus fines específicos, tiene un decisivo valor de transformación general que afecta positivamente a la sociedad entera.

No se limita la Asociación de Amigos a la importante colaboración económica a que acabo de referirme. Además, supone un estímulo extraordinario para la Universidad de Navarra, pues hace que ésta se sienta íntimamente vinculada a la sociedad de la que forma parte. A través de la Asociación de Amigos, por último, se extiende insospechadamente, al darse a conocer a muchos, la misión formadora de la Universidad.

Por todo ello es ésta buena ocasión para reconocer y agradecer muy vivamente a la Asociación de Amigos su generosa aportación. Y es justo también reconocer su labor pionera, a lo largo de todos estos años, en orden a sensibilizar y promover la creación de una conciencia ciudadana que tiende a colaborar en la solución de la más importante y, tal vez, la más urgente tarea de nuestro tiempo: la educación.

En la vida de la Asociación de Amigos de la Universidad de Navarra, el curso que ahora termina ha supuesto una renovación importante de su Junta de Gobierno. El fallecimiento del Excmo. Sr. D. José Castán Tobeñas, que había ocupado la presidencia de la Junta de Gobierno durante cinco años, hacía obligado el nombramiento de un nuevo Presidente. Para sustituirle, la Asamblea General de la Asociación, a propuesta de la Junta Directiva, eligió al Excmo. Sr. Marqués de Lozoya.



También resulta obligado hacer constar la satisfacción de la corporación universitaria al recibir, como miembro del Consejo de Patronos para los Centros de estudios civiles en representación de la Junta de Gobierno de la Asociación de Amigos, a D. Jesús Huarte, que así mantendrá en el seno del Consejo de Patronos el inolvidable recuerdo de su padre y el cariño y la incondicional colaboración al desarrollo de la Universidad que siempre demostró.

Por último, merece un breve comentario el acuerdo que adoptó el 21 de febrero la Junta de Gobierno de la Asociación de Amigos, por el que se constituye la Sección de Graduados en el seno de la Asociación. Esta Sección servirá de cauce para mantener el contacto y la colaboración con la Universidad de sus antiguos profesores y alumnos y procurará su ayuda. Dentro de los fines generales de la Asociación, se propone especialmente la Sección de Graduados promover y financiar proyectos en el campo de la educación permanente. Podrán adscribirse quienes hayan obtenido en la Universidad de Navarra un grado o un diploma que requiera enseñanzas de un año como mínimo de duración, quienes hayan sido o sean profesores de la Universidad y quienes hayan sido alumnos durante tres cursos, aunque no obtuvieran aquí su grado.

Siguiendo esta necesaria referencia al sostenimiento de la Universidad, es preciso renovar, como en otras ocasiones, el más vivo agradecimiento a la Excm. Diputación Foral y a las Corporaciones de Guipúzcoa por su contribución económica.

La mera repetición de estos conceptos en cada apertura de curso, conlleva el riesgo de que nos acostumbremos, de que tomemos como acontecimiento ordinario lo que, a poco que se repare, resulta singular y, desde luego, responsabilizante.

Que existan, especialmente en este país, pero también en otros, unas decenas de miles de personas que entiendan las razones de ser de esta Universidad, hasta el punto de financiar con su aportación per-

sonal la parte más importante de los gastos anuales de sostenimiento, no tiene nada de ordinario y —me atrevería a decir— carece de precedentes. Por otra parte, que la Excma. Diputación Foral de Navarra ayude también a la Universidad, es admirable prueba del talento, la visión de futuro y el sentido de responsabilidad de quienes la rigen.

Por nuestra parte —aun a riesgo de parecer arrogante, prefiero ser sincero— los universitarios intentamos corresponder a esas colaboraciones que he señalado. Y no sólo con palabras de gratitud, sino con nuestra conducta manifestada en obras de cumplimiento ilusionado de nuestro deber. Nos sentimos estimulados por la confianza social y estamos dispuestos a prestar un servicio cada vez más depurado en el ámbito que nos incumbe: el de la educación de hombres cabales, la creación de la ciencia nueva y la formación de profesionales expertos.

## ACTOS ADMINISTRATIVOS

Por Decreto del Gran Canciller de fecha ocho de noviembre de 1971, el Instituto de Periodismo de la Universidad pasó a denominarse Facultad de Ciencias de la Información, sin perjuicio de la completa integración en la Universidad que le caracterizaba desde su fundación en 1958.

Posteriormente, el Decreto 891/1972, de trece de abril, del Ministerio de Educación y Ciencia, modificaba el sistema de reconocimiento del anterior Instituto de Periodismo, para otorgar a la nueva Facultad en su Sección de Periodismo un reconocimiento pleno, mediante el cual la evaluación del rendimiento educativo de los alumnos se efectuará por los profesores del propio Centro.

Más recientemente, la Orden ministerial de tres de mayo de este año aprueba el nuevo plan de estudios de la Facultad de Ciencias de la Información, que queda estructurado en tres ciclos. El primero se



cursará a lo largo de tres años, comprende materias básicas y conduce al Grado de Diplomado en Periodismo. El segundo consta de dos años de enseñanzas especializadas y da derecho al Grado de Licenciado en Periodismo. Y el tercero, orientado a la investigación y la docencia, prevé la elaboración de una tesis como requisito para alcanzar el Grado de Doctor.

También se ha modificado, por Orden de quince de enero de este año, el sistema de reconocimiento a que estaba acogida la Escuela de Arquitectura, por el que establece el artículo quinto del Convenio de cinco de abril de mil novecientos sesenta y dos. De este modo los estudios que se realizan en la Escuela quedan, a todos los efectos, equiparados a los que se cursan en las correspondientes Escuelas del Estado.

El reconocimiento legal del Instituto de Ciencias de la Educación, instado anteriormente, se produjo por Decreto 256/72, de diez de febrero. Este Decreto establece una equiparación de los programas que se cursan en el Instituto de Ciencias de la Educación de la Universidad de Navarra, con los correspondientes de las Universidades del Estado y la natural excepción de las facultades de inspección y control administrativos que sólo corresponden a los Institutos de Ciencias de la Educación estatales. Por último, la Orden de 12 de enero extiende a todas las enseñanzas de la Escuela de Ingeniería Técnica Industrial el reconocimiento parcial de que gozaba anteriormente.

Se ha solicitado la aprobación de los planes de estudios propuestos por las Facultades de Derecho, Ciencias (Sección de Físicas), Farmacia y Medicina, que se suman a los de Filosofía y Letras y Ciencias (Sección de Biológicas) instados anteriormente. Del mismo modo que en las demás Universidades del país, los nuevos planes de estudios no podrán, por tanto, entrar en vigor a comienzos del curso que hoy se inicia.

Respecto a los planes de estudio, ha habido una novedad en el de la Facultad de Derecho Canónico. Una disposición general de la auto-

ridad competente ha disminuido en un año la duración de los estudios de Licenciatura que, por tanto, comprenderán en el futuro dos cursos en vez de tres.

## ACTIVIDADES CIENTIFICAS

Entre las actividades científicas del pasado curso cabe mencionar la adjudicación del Premio «Martín de Azpilcueta» convocado por la revista «Ius Canonicum»; las «Conversaciones Internacionales sobre Historia» de comienzos del mes de mayo, organizadas por la Universidad en colaboración con la *Fondation Internationale des Sciences Humaines*; y varias reuniones de sociedades de carácter científico, como la II de la Sociedad Española de Medicina Intensiva y Unidades Coronarias y las IV Jornadas de Medicina Social que se celebraron en el mes de noviembre; el VI Coloquio de Alergología de los días 19 y 20 de mayo; el XXV Congreso Internacional de Estenotipia celebrado también el mes de mayo en el Instituto Superior de Secretariado y Administración; las sesiones periódicas de la Sociedad Vasco-navarra de Pediatría; el I Taller de *Marketing* Industrial patrocinado por el Club de *Marketing* de Guipuzcoa; y, por último, la XII Reunión anual de la Sociedad Española de Cerámica y Vidrio, que ha tenido lugar hace pocos días, a finales de septiembre.

El jurado del Premio Martín de Azpilcueta, constituido por los profesores W. Onclin (Lovaina), R. Metz (Estrasburgo), L. de Luca (Roma), I. Martín (Complutense de Madrid), y A. Fuenmayor, Decano de la Facultad de Derecho Canónico de esta Universidad, se reunió en Pamplona el 11 de diciembre de 1971 y acordó otorgar el premio al trabajo «La dottrina del laicato nell'ambito del mondo delle realtà temporali come aspetti del rapporto Chiesa-mondo nel Concilio Vaticano II», de D. Sandro Turini.

En las «Conversaciones Internacionales sobre Historia» participaron diecinueve profesores de las Universidades de Maguncia, París (Sor-



bona), Toulouse-Le Mirail, Nüremberg, Zaragoza, Cambridge, Sevilla, Tours, Bilbao, París VIII (Vincennes), Valladolid, Barcelona, Lovaina y Navarra. A lo largo de tres jornadas de trabajo estudiaron en forma de coloquio las doce ponencias presentadas, que recogían otros tantos puntos de vista sobre el tema «Subjetividad y Contemporaneidad de la Historia».

En las demás reuniones científicas mencionadas han participado buen número de profesores y especialistas españoles y, entre ellos, los de esta Universidad. También revistió carácter internacional el Coloquio de Alergología, en el cual la mitad de los dieciséis ponentes procedían de Alemania, Argentina, Canadá, Cuba, Dinamarca, Francia y Portugal. De igual modo, el Congreso Internacional de Estenotipia registró la asistencia de unos cien participantes de otros países, que se sumaron a los trescientos españoles.

No resultaría novedad en este capítulo de las actividades científicas relacionar los trabajos de investigación acabados o en curso y las monografías publicadas por los profesores de la Universidad. Y tampoco lo sería el recuento detallado de los Congresos u otras reuniones científicas en los que han estado presentes. Por eso les relevo a Vds. de la tarea de atender a unas listas que resultarían, por interminables, agotadoras. En cambio, quizás pueda consignarse que los libros añadidos el pasado curso a las diversas colecciones que publica «Ediciones Universidad de Navarra» han sido veinte en total, repartidos en nueve colecciones entre las cuales destaca, con seis títulos, la «Colección Canónica».

## FORMACION PERMANENTE

Atendiendo a una iniciativa de la Junta de Gobierno, los Centros han comenzado a ofrecer el pasado curso nuevos programas que, dentro del amplio marco de las actividades de formación permanente, vie-

nén a sumarse a los establecidos anteriormente. De duración e intensidad variables, estos programas se dirigen a profesionales que desean ponerse al día en cuestiones relacionadas con su área de trabajo, bien para examinar problemas nuevos que crea el cambio acelerado de la sociedad, bien para familiarizarse con las últimas técnicas o las conclusiones más recientes en el ámbito de las ciencias básicas o aplicadas propio de su profesión.

Del 24 al 29 de abril la Escuela de Asistentes Sociales organizó un curso sobre «El riesgo de la delincuencia juvenil en la sociedad actual» dirigido, entre otros, a educadores, psicólogos, personal de instituciones penitenciarias y asistentes sociales. Mediante diversas técnicas de metodología activa, estudiaron los factores heredados y ambientales que dan lugar al fenómeno de la delincuencia juvenil y las medidas preventivas y terapéuticas, así como las diversas técnicas de recuperación, que conducen a la adaptación personal, familiar y social de los delinquentes.

A lo largo de un semestre, del 17 de enero al 30 de junio, la Facultad de Ciencias de la Información desarrolló un programa de perfeccionamiento patrocinado por *Aktion Adveniat* para profesionales de los medios de difusión procedentes de Argentina, Brasil, Colombia, Chile, Ecuador, El Salvador, Guatemala, Méjico y Paraguay. Este programa se proponía estimular entre los participantes la especialización profesional y facilitar sus relaciones con colegas europeos. De aquí que incluyese la colaboración de buen número de profesores y profesionales de la información, entre los que merecen especial mención los profesores Krébl y Schunemann, de las Universidades de Zagreb y Minnesota, respectivamente; D. Jacques Fauvet, director de «Le Monde»; D. Nando Sampietro, Vicedirector general de «Mondadori»; D. Francisco Sanabria, Director de la Escuela Oficial de Radio y Televisión; D. Javier Ayesta; D. José M.<sup>a</sup> Desantes; D. Jacinto Jiménez, Director general de la Oficina de Justificación de la Difusión; D. Mariano Rioja; y D. Antonio Calderón, Jefe de Programación de la Sociedad española de Radiodifusión.



Por su parte, el Instituto de Ciencias de la Educación, cuyos programas se orientan al perfeccionamiento profesional de educadores en el sentido más amplio de la palabra, ha extendido sus actividades el pasado curso al organizar varias jornadas de continuidad, dirigidas a quienes han seguido anteriormente los programas básicos. Actualmente el Instituto ofrece Jornadas de continuidad en torno a cuestiones relativas a tres focos de interés: los Centros (sistemas de dirección, objetivos, formación de profesores); el proceso educativo (las ciencias, la expresión lingüística, la literatura); y la orientación familiar (relaciones padres-adolescentes y metodología de la participación).

Aunque el Instituto de Ciencias de la Educación ha organizado varios cursos para educadores de nivel primario desde el año 1967/68, vale la pena una referencia al programa de especialización para el segundo ciclo de enseñanza general básica, desarrollado a lo largo del pasado curso. Participaron en este programa 119 maestros, que se desplazaban a Pamplona dos veces por semana para asistir, de seis a nueve y media de la noche, a las sesiones. Si a esto se suma la carga de trabajo personal para prepararlas, del orden de unas doscientas horas en total, queda patente cómo el Magisterio navarro ha mostrado con hechos, una vez más, su afán de perfeccionamiento profesional.

El Instituto de Estudios Superiores de la Empresa ha iniciado un nuevo programa, denominado de Actualización, que se encuadra en el marco de la formación permanente. Está dirigido a quienes hayan seguido un programa básico y las sesiones de continuidad a lo largo de algunos años. Estas últimas se suelen centrar sobre cuestiones concretas de mayor actualidad. De aquí que el nuevo programa se proponga que los participantes vuelvan a vivir el programa básico, aunque a lo largo de menos tiempo y con los cambios que éste ha experimentado desde que lo siguieron por vez primera.

En el ámbito de la Ingeniería, cabe mencionar el II Taller de *Marketing* industrial, patrocinado por el Club de *Marketing* de Guipúzcoa,

que estudió del 24 al 26 de mayo el control económico de la acción comercial; el curso sobre «Selección y utilización de aceros», que fue patrocinado por «Echevarría, S. A.» y se celebró del 9 al 16 de junio; y el curso sobre «Determinación experimental de tensiones mecánicas» dirigido a ingenieros y técnicos industriales, que desarrolló recientemente, a lo largo de cinco días del mes de septiembre, el Centro de Investigaciones Técnicas de Guipúzcoa en colaboración con la Sociedad Vascongada de Amigos del País.

La Escuela de Ingeniería Técnica Industrial organizó también dos cursos. Por primera vez, el de «Regulación automática aplicada a la medición de caudales, temperaturas y presiones», para ingenieros técnicos e ingenieros, que se celebró en la segunda semana del mes de marzo. El segundo, un curso de perfeccionamiento para profesores de Escuelas de Formación Profesional, del 28 de agosto al 3 de septiembre, atendía a dos vertientes: una educativa —asesoramiento personal de los alumnos, metodología de la enseñanza técnica y perspectivas de la Formación Profesional— y otra de carácter científico aplicado —normalización y calidad de materiales y circuitos lógicos secuenciales de control—.

Por su parte, la Escuela de Arquitectura desarrolló a mediados de febrero un ciclo sobre «Transporte vertical» organizado por la cátedra de Instalaciones, en el que se examinaron cuestiones de carácter técnico y legal sobre la instalación de ascensores y escaleras móviles.

La Facultad de Medicina organizó al final del primer trimestre un curso dirigido a profesionales, aunque abierto también a alumnos de la Facultad, sobre «Problemas psiquiátricos en la práctica médica», que se viene a unir a todos los que la Facultad desarrolla tradicionalmente. Y de igual modo, en la Facultad de Farmacia se celebró, del 13 al 17 de marzo, un curso sobre «Distribución y dispensación farmacéutica».



## OTRAS ACTIVIDADES ACADEMICAS

Entre los cursos de iniciación y orientación dirigidos a los nuevos alumnos, hay que destacar el organizado por la Facultad de Derecho para los mayores de veinticinco años, porque se desarrolló de acuerdo con un plan muy bien elaborado por la Dirección de Estudios de la Facultad, que prestó a los participantes el servicio de introducirles a la vida universitaria y a las características y estructura de los estudios jurídicos.

Cabe también dejar constancia de algunos cursos breves o sesiones prolongadas que se han desarrollado como complemento de las enseñanzas regulares. Entre los primeros, el «Curso de Microbiología de la Alimentación» se proponía presentar a los alumnos las facetas de carácter industrial de las cuestiones que estudian en los programas teóricos y prácticos de Microbiología. Entre las segundas, dentro de la misma disciplina, se cuenta la sesión a cargo de los Dres. Falcoff, que, en animado diálogo con profesores y alumnos de Medicina y Ciencias Biológicas, expusieron los últimos resultados de las investigaciones sobre el mecanismo inhibidor de la multiplicación de los virus.

Los ciclos de conferencias organizadas por los Colegios Mayores, la Comisión de Programas Culturales o los Centros fueron muy numerosos. Sólo citaré el titulado «Desarrollo y Libertad», de la Facultad de Ciencias de la Información, que corrió a cargo de ocho profesores de las Universidades de París, Caen, Friburgo de Brisgovia y Nüremberg.

Especial referencia merecen las actividades musicales del curso pasado. En primer lugar, la labor continuada de D. Cristóbal Halffter, titular de la Cátedra de Música de la Facultad de Filosofía y Letras, y de D. Tomás Marco, profesor también de la misma Cátedra, que desarrollaron a lo largo del año el Curso de Musicología. Y también, buen número de recitales, conferencias y conciertos. Desde el «Ciclo de Piano», que comprendió conciertos de Esteban Sánchez, Manuel Carra, María Caro de Halffter, Jorge Zulueta y Mary McDonald, a los que

versaron sobre la música de Frank Zappa o de la Costa Este, que desarrollaron D. Javier Díaz Estévez y D. Pius Stephen Omole, respectivamente; o el ciclo «El cancionero tradicional hasta el siglo XVII», a cargo de D.<sup>a</sup> Carmen Saralegui y D. Miguel d'Ors, que se clausuró con un recital de música sefardí y canción antigua española de Sofía Noel, acompañada por la guitarra de Eugenio Gozalo.

A las actividades acabadas de mencionar se suma un concierto de guitarra de Segundo Pastor, a finales de enero; el concierto, a comienzos de curso, del Cuarteto clásico de Radio Televisión Española; el de violonchelo, a cargo de Pedro Corostola y Luis Rego en el Colegio Mayor Goroabe; el de laúd de Jesús Tutor; el del *London Czech Trio*; el del Quinteto de Viento Koan; el del Coro de la Universidad de Valladolid en el Colegio Mayor Goimendi el dos de mayo; o el de la Orquesta de la Radio Televisión que cerró el diez de mayo en el Teatro Gayarre el programa de la cátedra.

Particular relieve tuvieron en este ámbito dos actuaciones: el concierto de homenaje a Falla en el vigésimo quinto aniversario de su muerte, del pianista Manuel Carra y la Orquesta Manuel de Falla, dirigida por Cristóbal Halffter, el seis de diciembre en el Teatro Gayarre; y el homenaje de la Universidad y de su Cátedra de Música a la Agrupación Coral de Cámara de Pamplona, para celebrar sus bodas de plata, que tuvo lugar el cuatro de marzo en el Colegio Mayor Goimendi.

Las actividades organizadas por la Cátedra de Música de la Facultad de Filosofía y Letras, que trajeron a Pamplona concertistas de renombre internacional, fueron posibles en muchos casos merced al patrocinio de la Comisaría de la Música de la Dirección General de Bellas Artes y del Ministerio de Información y Turismo. Y aunque muy numerosas, no agotan este capítulo, al que hay que sumar el «Primer Festival Universitario de la Canción» convocado por el Centro Cultural Hispanoamericano en su décimo aniversario; el concierto de dos guitarras a cargo de Melchor Rodríguez y Roberto Catalá, organizado por los alumnos de la Facultad de Ciencias para celebrar el día de su



Patrono; y el «Festival de la Canción Vasca» que tuvo lugar en la Escuela de Ingenieros Industriales.

El Grupo de Teatro organizó también varias actividades a lo largo del curso. Entre otras, la organización de las Jornadas Experimentales de Teatro, en las que se representaron del dos al seis de mayo cuatro obras: «La voz humana», de J. Cocteau; «Eso», de Pedro Sorela; «Diario de un loco», de N. V. Gogol y «El cepillo de dientes», de Jorge Díaz.

Entre las actividades deportivas cabe destacar las dos medallas de oro y la de bronce obtenidas por Ignacio Iráizoz, alumno de primer curso de la Facultad de Ciencias, en *slalom* gigante, prueba combinada, y *slalom* especial de los Campeonatos Universitarios Nacionales de esquí del mes de febrero. Posteriormente, Ortiz de Zárate lograría una medalla de oro en jabalina, y el Club de Físicas de San Sebastián, otra medalla de oro en balonmano femenino. Además, los clubs integrados en la Agrupación Deportiva Universitaria de Navarra obtuvieron seis medallas de plata en tres modalidades de pelota —mano individual, mano parejas y pala corta—, en lanzamiento de peso, carrera de cuatrocientos metros lisos y judo; y dos medallas de bronce, en jabalina y balonmano masculino.

## RELEVOS Y DISTINCIONES

Después de cumplirse el plazo para el que fueron designados y a petición propia, cesaron en sus cargos D.<sup>a</sup> Consuelo Guijarro Ramonet, Directora del Instituto Superior de Secretariado y Administración, y D. Joaquín Casellas Roure, Director de la Escuela de Ingeniería Técnica Industrial. Les sustituyen, respectivamente, D.<sup>a</sup> María Angeles López-Mora, de Aguilar, y D. José María Montes Andía.

Entre los Profesores que han sido objeto de alguna distinción, merece la primera referencia por tantos títulos D. Miguel Sancho Izquier-

do. Rector de la Universidad de Zaragoza cuando inició sus pasos el Estudio General de Navarra, uno de los dos primeros Doctores *honoris causa* de esta Universidad y Profesor Extraordinario de la Facultad de Derecho, D. Miguel recibió a comienzos de este curso, el 21 de octubre, el cariñoso homenaje y el agradecimiento de la Facultad que él vio nacer en 1952. Homenaje al que nos unimos entonces buen número de autoridades académicas y profesores de otros Centros y al que deseo dedicar desde esta tribuna el recuerdo más afectuoso.

En justo reconocimiento de sus méritos académicos, durante el curso pasado ha sido designado Consejero suplente del Consejo Nacional de Educación, D. Javier Lahuerta Vargas; D. José Miró Nicolau, Director de la Escuela de Informática de San Sebastián; y D. Alvaro d'Ors Pérez-Peix, Doctor *honoris causa* de la Universidad de Toulouse. D. Juan Antonio Paniagua Arellano ha obtenido el Premio Juan Ordóñez de la Barrera, convocado por la Real Academia de Medicina de Sevilla; D.<sup>a</sup> Carmen Saralegui Platero, una beca de la Fundación Juan March para cursar estudios de filología occitana en la Universidad de Toulouse, bajo la dirección del Profesor J. Allières y D. José Luis Belayos Jorge, una beca de investigación Juan March.

También han obtenido el reconocimiento de sus méritos buen número de graduados y alumnos: accesits nacionales de fin de carrera, D. Manuel Olábarri Gortázar, en Derecho; D. Eduardo José Guerrero Pérez, en Periodismo; y D.<sup>a</sup> Isabel Coma Canella y D. Jerónimo Sáez, en Medicina; el premio que se otorga a los mejores becarios del Ministerio de Educación y Ciencia, D. Enrique Rubio Torrano y D.<sup>a</sup> María Teresa Morales Mora, Licenciados en Derecho y Filosofía y Letras, respectivamente; una beca de investigación Juan March, D. Ignacio Olábarri Gortázar, Licenciado en Filosofía y Letras; el Premio S. Francisco de Sales, D. Juan María Lecea Yabar, graduado en Periodismo; y el premio nacional de la compañía «Roca Radiadores» para el mejor anteproyecto de un colegio de enseñanza general básica, los alumnos de la Escuela de Arquitectura D. Javier Portillo, D. Antonio de Meer y D. Carlos Pereda.



El estilo propio de esta Memoria, cuya lectura me propongo acabar inmediatamente, impone el tono positivo que alienta en cada una de sus páginas, porque éstas intentan reflejar lo que se ha hecho y no lo que se ha dejado de hacer. Pero quizás se pueda añadir, porque tampoco se trata de deformar la realidad, que los universitarios no estamos nunca —afortunadamente— contentos de nuestros logros. Y esto porque somos profesionales de la crítica. Tenemos por oficio el hábito de someter a esta herramienta no sólo las contrucciones mentales que exponemos en las aulas o los resultados de nuestra labor investigadora, sino también la institución de la que formamos parte y nuestras propias actuaciones y estados de ánimo; el hábito de distinguir en aquélla lo poco que tiene de constitucional —e inamovible, por tanto— y lo que puede y debe renovarse; y en nosotros, lo que resulta acertado o hay que rectificar. Por eso acusamos —a veces, apasionadamente— le desazón y la rebeldía ante lo que debiera ser mejor. No les oculto a ustedes que tengo la impresión de que en ocasiones podemos, por falta de perspectiva, criticar en exceso la realidad que estamos haciendo. Por eso cabe que perdamos, aunque sólo sea de momento, la visión de conjunto o el sentido de la marcha. Afortunadamente, también encontramos muchas razones para valorar nuestra tarea en sus justos términos, al cambiar impresiones con colegas de éste u otros países o leer los juicios favorables de la prensa internacional cuando se ocupa, como lo ha hecho el curso pasado, de esta Universidad. En suma, y aunque somos bien conscientes de nuestras limitaciones, no nos falta —pienso que esto sí puede asegurarse— ni el entusiasmo ni la voluntad decidida para intentar en el futuro corresponder aún mejor a la confianza social.

Hoy se incorporan a la Universidad de Navarra unas docenas de profesores. Algunos, como D. Juan José Rodríguez Rosado y D. Rafael Jordana Buttica, desde sus cátedras de «Metafísica» de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Valencia y de «Fisiología animal y Zoología aplicada» de la Facultad de Ciencias de la Universidad de La Laguna, respectivamente. Vienen, por tanto, con la madurez que proporcionan los años de servicio a las tareas universitarias. Otros profesores llegan para iniciarse en la docencia y continuar con la labor de investigación que abordaron por vez primera en su tesis doctoral. También se incorporan hoy a la Universidad de Navarra, más de dos

mil alumnos, que garantizan a la comunidad académica su permanente juventud, que dan a este acto su calidad de estreno de algo nuevo. A todos —y acabo— la expresión de la más cordial de las bienvenidas.



**Lección inaugural, leída por el Ilustrísimo Señor  
Don José M.<sup>a</sup> Casciaro Ramírez, Decano de la  
Facultad de Teología**



**«El mesianismo trascendente de Jesús ante la  
situación política de su tiempo»**





## ADVERTENCIA PRELIMINAR

No es posible encerrar la personalidad de Jesucristo en ninguna sistematización ni tipo meramente humanos. Rompe todos los moldes. Algo así ocurre cuando «científicamente» se pretende fijar en un esquema un solo aspecto de su conducta: en efecto, Jesús se presenta como maestro, profeta, Mesías e Hijo de Dios; pero desborda las concepciones previas que nosotros hayamos podido esbozar de cada una de esas funciones, al mismo tiempo que todas ellas se entrecruzan.

Todo esto es demasiado evidente para insistir en ello. Al traer aquí a colación tal riqueza de la personalidad de Jesucristo, y la correlativa imposibilidad de abarcarla por nuestra parte, sólo quiero advertir que la lección que voy a exponer será forzosamente incompleta, *corrigenda* y parcial, incluso considerado sólo el tema acotado previamente. Pienso que quedará clara la cuestión de que Jesucristo, en su ministerio público, desarrolló una actividad y tuvo una conducta esencial y meramente religiosa. Sin embargo, ningún hombre ha tenido, ¡tiene! un influjo y una repercusión en el orden puramente humano, incluso «temporal», como Jesucristo. De este aspecto no nos vamos a ocupar ahora. Quede, pues, simplemente advertida la consciencia de limitación con que voy a abordar el tema que me he propuesto.

## INTRODUCCION

«Pilato redactó también una inscripción y la hizo poner sobre la cruz. Decía así: «Jesús Nazareno, el Rey de los judíos». Le-

yeron esta inscripción muchos judíos, porque el lugar donde había sido crucificado Jesús estaba cerca de la ciudad; estaba escrita en hebreo, latín y griego. Los sumos sacerdotes de los judíos dijeron a Pilato: 'No debes escribir El Rey de los judíos', sino 'Este ha dicho: Yo soy Rey de los judíos'. Pilato respondió: lo que he escrito, escrito está» (Ioh 19, 19-22).

Tal inscripción no era un capricho o curiosa ocurrencia del procurador, sino un uso jurídico romano en el trámite de ejecución de una sentencia capital: la causa de la condena solía hacerse constar sobre la cruz. Se designaba con el nombre técnico de *titulus* (1), término que S. Juan conserva en su transcripción griega *títlon* (Ioh 19, 19). S. Mateo expresa en su relato estas circunstancias: «Sobre su cabeza pusieron por escrito la causa de su condena: 'Este es Jesús, el Rey de los judíos'» (Mt 27, 37). Ahora bien, el contenido de este *titulus* en el caso concreto de Jesús constituía un delito puramente político.

En términos jurídicos romanos, el suceso equivalía a: Jesús de Nazaret ha sido condenado a muerte y ejecutado mediante crucifixión, como reo de subversión política y en defensa de la seguridad del Estado, en una provincia del Imperio (2).

(1) Suetonio, *Calígula*, 32; *Dom'ciano*, 10. Dion Casio, 54, 8. El *titulus* podía también inscribirse en un letrero colgado al cuello de los condenados; así ocurre p. ej. con los mártires de Lyon, según Eusebio, *Historia eclesiástica* V, I, 44. El INRI de la cruz de Jesús es un detalle de fuerte fidelidad histórica por parte de los evangelistas; así lo afirman, entre los críticos acatólicos, H. Lietzmann (*Der Prozess Jesu*, en "Sitzungsberichte der Deutschen Akademie der Wissenschaften", Berlín (1931) 313 ss), M. Dibelius (*Das historische Problem der Leidensgeschichte*, en "Zeitschrift für die neutestamentliche Wissenschaft und die Kunde der ältern Kirche", (1930) 200), E. Dinkler (*Petrusbekenntnis und Satanswort, Das Problem der Messianität Jesu*, en *Zeit und Geschichte*, Dankesgabe an R. Bultmann, 1964, p. 148), O. Culmann (*Jesús y los revolucionarios de su tiempo*, Madrid 1971, p. 50) y muchos otros. En cambio, como no es de extrañar, R. Bultmann opina que debe negarse la historicidad del INRI, sin base científica alguna (cfr. R. Bultmann, *Geschichte der synoptischen Tradition* 3.<sup>a</sup> ed. 1961 p. 293).

(2) La idea no es mía: se encuentra *passim* en algunos exégetas contemporáneos.



Lo que vamos ahora brevemente es a explicarnos este proceso y reseñar sus circunstancias, no como curiosidad histórica, sino como paradigma dramático, vivo desde entonces, y en cuya trama ha seguido envuelto hasta el presente, y lo seguirá en el futuro, el Cuerpo místico de Jesucristo, que es la Iglesia.

Israel, como pueblo y nación, se encontraba en aquel entonces sometido a los Gentiles. Había perdido su independencia aunque, según el régimen del Imperio romano, se le había concedido cierta autonomía para determinadas competencias internas. Entre ellas conservaba, teóricamente íntegras, sus instituciones religiosas (3). Pero ello estaba muy distante del ideal nacional y aun específicamente político-religioso: su teocracia peculiar que hundía sus raíces en los siglos de su propia historia.

La situación especial del pueblo judío era difícil de comprender para los magistrados del Imperio romano como, incluso, para cualquier historiador superficial. Porque Israel no era un pueblo como los demás. Al Israel precristiano no se le puede concebir solo como una mera designación o realidad étnica: no era un pueblo semejante a Egipto, Fenicia o Grecia, ni siquiera igual que Moab o Edom. Israel es fundamentalmente un nombre sagrado (4), el nombre de un pueblo constituido en virtud de una circunstancia muy peculiar: la Alianza de Dios. Israel era el pueblo de la Alianza, el «pueblo de Dios». En efecto, la Alianza del Sinaí constituye a los clanes israelitas en pueblo singular. El libro del Exodo 19, 3-8 relata de modo solemne aquel momento constituyente:

(3) Sobre estas cuestiones y en general sobre la situación religiosa, política, social, etcétera, del judaísmo palestinese en la época de Jesús, sigue siendo útil el erudito estudio de E. SCHÜRER, *Geschichte des jüdischen Volkes im Zeitalter Jesu Christ*, III vol. Leipzig 1901-1909. A este trabajo de Schürer completa el del profesor protestante J. JEREMIAS, *Jerusalem zur Zeit Jesu*, Göttingen <sup>2</sup> 1958. Para creencias e instituciones religiosas cfr. J. BONSERVEN, *Le judaïsme palestinien au temps de Jésus-Christ*, París, II vols. 1935.

(4) Esta idea sintética tampoco es mía; es hoy día patrimonio común de los exégetas de la Biblia.

«Moisés subió hacia Dios. Yahwéh le llamó desde el monte, y le dijo: 'Así dirás a la casa de Jacob y esto anunciarás a los hijos de Israel'. Ya habéis visto lo que he hecho con los egipcios, y cómo a vosotros os he llevado sobre alas de águila y os he traído a mí. Ahora, pues, si de veras escucháis mi voz y guardáis mi Alianza, vosotros seréis mi propiedad personal entre todos los pueblos...; seréis para mí un reino de sacerdotes y una nación santa... Fue, pues, Moisés y convocó a los ancianos del pueblo y les expuso todas estas palabras que Yahwéh le había mandado. Todo el pueblo a una respondió diciendo: 'Haremos todo cuanto ha dicho Yahwéh'».

Esta vocación de Israel como «pueblo de Dios» lleva aparejada una exigencia: el pueblo debe ser digno de su vocación. Desde aquel momento, Yahwéh es el verdadero Rey de las tribus de Israel (cfr. Dt 33, 15), que se reúnen en torno a El (cfr. Ex 17, 15) y son guiadas de continuo por el mismo Dios (cfr. Ex 13, 17.21; 33, 14-17; Num 10, 45).

Es cierto que Israel tenía como infraestructura nacional el parentesco de sangre de las tribus. Pero tal base étnica es transcendida por la entrada religiosa, sobrenatural y específica de Dios en la misma historia de las tribus, penetrando hasta los más pequeños rincones de la vida individual, social y nacional. Dios es, ciertamente, Dios de todos los pueblos (cfr. Rom 3, 29), porque es el Creador de todos ellos (cfr. Act 17, 24), pero es Dios de modo especial del pueblo de Israel (cfr. Num 11, 29; 17, 6; Dt 27, 9), de un modo tal que ningún otro pueblo puede gloriarse de ello (cfr. Rom 9, 11; 11, 28; Act 13, 17), hasta el punto de que los demás pueblos son llamados *no-pueblo* (Dt 32, 21).

La historia posterior de Israel mostrará que ese pueblo no estará (casi nunca) a la altura de su vocación. Y que la pedagogía divina le inflingirá tremendos castigos para que se convierta y sea salvado (cfr. Ez 18, 30-32). Después de los tiempos felices de la monarquía davídica, con ciertos vaivenes, Israel será sometido precisamente a los no-pueblos. Primero las tribus del Norte (721 a. C.) caen en manos de Asiria. Después las del Sur (586 a. C.) en las de Babilonia, con la primera gran



destrucción de Jerusalén y del primer templo. La destrucción de Jerusalén por Nabucodonosor en 586 a. C. sumió al pueblo de Israel en una de las mayores humillaciones y desconsuelos que haya experimentado pueblo alguno.

Había sido un castigo llevado hasta el extremo. Sin embargo, Yahwéh quería que con el escarmiento se ablandara el corazón de aquel pueblo y se convirtiera. Los oráculos escatológicos de los profetas anuncian, en efecto, el futuro perdón por parte de Dios y el retorno de las tribus dispersas a la unidad original y la reconstrucción de Israel como pueblo de Dios. Todo será restaurado: Alianza, tierra, templo y realeza... Tal *restauración* se proyecta a diversos niveles, si bien los niveles inferiores están en función de los más superiores, que son, en definitiva, los verdaderos valores religiosos, que Dios quiere re-instaurar (5).

En estas perspectivas postexílicas, adquiere especial relevancia la interpretación de los antiguos vaticinios mesiánicos.

La figura y la obra de Jesucristo, el Mesías, no puede ser debidamente entendida, a nivel teológico y científico, si no se la sitúa en el proceso vetero-testamentario del mesianismo, al mismo tiempo que éste, no puede ser de ningún modo entendido sin contemplar su cumplimiento en el Mesías Jesucristo, Hijo de Dios. En otras palabras, es el A. T. el que debe ser interpretado a la luz del Nuevo. Pero el N. T., a nivel de *ciencia*, adquiere también dimensiones precisas, a la luz del Antiguo (6).

Una rápida síntesis de los vaticinios mesiánicos del A. T. ilustrará la inteligencia de la figura histórica y trascendente de Jesús. Incluso

(5) Sobre los horizontes veterotestamentarios de la restitución mesiánica cfr. como libro de síntesis, *Manual Bíblico*, por VARIOS AUTORES, Madrid, vol. II, 1967, pp. 422-467.

(6) Cfr. P. GRELOT, *Sentido cristiano del Antiguo Testamento*, Bilbao, 1967.

unas breves noticias de cómo el judaísmo contemporáneo de Jesús había interpretado el *esse* y el *operari* del Mesías, ayudarán también a precisar no pocas de las actitudes de Jesucristo frente a sus contemporáneos (7) y, consecuentemente, frente a las generaciones posteriores.

El *títulus* de la cruz de Jesús, vendrá a ser como un recordatorio punzante, una advertencia para todos los siglos, de cómo ha de ser entendido el verdadero mesianismo de Jesús y, en consecuencia, la verdadera misión de la Iglesia, como instrumento universal que es de la salvación divina (8) operada en Jesús.

## LAS IDEAS JUDAICAS ACERCA DEL MESIAS

Nos enfrentamos aquí con una cuestión intrincada, que se resiste a una exposición sistemática. La concepción que los judíos contemporáneos de Jesús se habían formado acerca del Mesías y del Reino Mesianico no era uniforme y única, sino variada, pluralista. Puede decirse que cada gran grupo judaico se creó una noción propia del Mesías. Pue-

(7) Cfr. principalmente: A. GELIN, art. *Messianisme* en *Supplément au Dictionnaire de la Bible*, vol. V (París 1957), cols. 1165-1212; M. J. LAGRANGE, *Le messianisme chez les Juifs*, París 1909; J. DRUMMOND, *The Jewish Messiah*, London 1877; J. BONSRIVEN, *Le judaïsme palestinien au Temps de Jésus-Christ*, vol. I, París 1934; IDEM, *Les idées juives au Temps de Notre-Seigneur*, París 1933; H. SHALIN, *Der Messias und das Gottesvolk*, Uppsala 1945; ELFERS, *Reich Gottes einst und jetzt*, Paderboon 1948; U. PISANELLI, *Il segreto Messianico nel vangelo di S. Marco*, Rovigo 1953; R. BUCHHEIM, *Das messianische Reich. Über den Ursprung der Kirche im Evangelium*, München 1949; P. VOLZ, *Die eschatologie der jüdischen Gemeinde im neutestamentlichen Zeitalter*, (2.<sup>a</sup> edic. 1934) pp. 173 ss.; A. BENTZEN, *King and Messiah*, 1954; J. COPPENS, *Le Messianisme royal*, París 1968.

(8) "(Cristo)... al resucitar de entre los muertos, envió sobre sus discípulos a su Espíritu vivificador, y por él constituyó su Cuerpo, que es la Iglesia, como sacramento universal de salvación (ut universale salutis sacramentum)". CONCILIO ECUM. VATICANO II, *Const. Dogm. "Dei Verbum"* n. 48 2. La Traduc. castellana está tomada de M. MORERA, *Vaticano II*, Madrid 1968, p. 139.



de afirmarse que uno era el Mesías para los fariseos, otro para los esenios, otro para ciertos escritores de apocalipsis apócrifos, otro para los exaltados políticos nacionalistas... (9). Esta pluralidad de concepción del mesianismo ha impregnado también el judaísmo posterior, hasta nuestros días.

La dificultad surge igualmente en el campo metodológico: ¿cuáles son las fuentes que nos pueden dar una información más objetiva y real del denominador común del pensamiento judío contemporáneo de Jesús? La respuesta es indudablemente complicada: los libros apócrifos subrayan los rasgos peculiares de los ambientes diversos en que surgieron; los documentos de Qumrán son ricos pero oscuros y parciales en su concepción, exponente de un sector más o menos reducido del pueblo... Hemos de llegar a la conclusión de que no hay una única concepción del Mesías y del Reino Mesiánico en el pueblo judaico de los tiempos de Nuestro Señor, sino varias: desde el concepto del Mesías como gran caudillo político-militar, heredero de las mejores dotes guerreras de David, que vencería con la fuerza de las armas a todas las naciones del mundo, hasta la concepción de unos pocos israelitas justos y piadosos, como Simeón, Zacarías, el Bautista... (10) para los cuales el Mesías sería la *luz de las gentes*, el «cordero de Dios que quita los pecados del mundo»; y consecuentemente, el reino mesiánico sería en esencia la *remisión de los pecados*, la *plebs perfecta*. Entre esos dos polos había toda una gama complicada y entremezclada. Los innumerables escritos rabínicos presentan también variadas concepciones del

(9) Además de la bibliografía citada supra nota 7, ofrece abundancia de datos el protestante liberal S. MOWINCKEL, *He that cometh; the Messiah concept in the O. T. and later judaism*, Oxford 1957. Cfr. también M. REVUELTA, *Enemigos de Cristo*, Bilbao 1960. G. F. MOORE, *Judaism in the first centuries of the christian era*, III vols. Cambridge, USA, 1927-1930. S. W. BARON, *Histoire d'Israel, vie sociale et religieuse*, París 1957.

(10) Cfr. M. GARCÍA CORDERO, art. *Expectación mesiánica*, en *Enciclopedia de la Biblia*, dirigida por A. Díez-Macho y S. Bartina, vol. III, Barcelona 1963, cols. 381-387. L. DENNEFELD, art. *Messianisme*, en *Dictionnaire de Théologie Catholique*, vol. X, cos. 1404-1468. J. SCHILDENBERGER, *Weissagung und Erfüllung*, en "Biblica" 13 (1943) 107-124.

Mesías: sin embargo, puede decirse, que para los rabinos el Mesías y el Reino mesiánico tiene predominantes notas espirituales (11).

No nos corresponde aquí hacer un estudio detenido del tema, sino una exposición sucinta.

Pero antes de poder llegar a una conclusión, se hace necesario exponer un esquema sintético del desarrollo de la revelación divina acerca del Mesías y de su obra, comenzando por su fuente auténtica, es decir, por los libros canónicos del Antiguo Testamento. Jesucristo, última revelación de Dios, «cumplirá» e iluminará los antiguos vaticinios proféticos.

## LA REVELACION ACERCA DEL MESIAS Y SU OBRA EN EL CUADRO DEL MESIANISMO VETEROTESTAMENTARIO

Acerca del origen y desarrollo de la revelación divina sobre el mesianismo en el A. T. la crítica racionalizante ha formulado las hipótesis más dispares desde fines del siglo pasado hasta nuestros días. Unas han sucedido a otras, negándose entre sí no sólo las conclusiones, sino también los principios exegéticos e histórico-críticos de que partían respectivamente. Estas hipótesis van desde la orientación racionalista wellhausiana de la evolución tardía y natural de nociones muy rudimentarias (12), hasta los intentos de sistematización menos radicales de la escuela de Sellin (13). No vamos a entrar aquí en la exposición y dis-

(11) A este respecto cfr. *passim* en J. B. COLON, *La conception du salut d'après les Evangiles Synoptiques*, en "Rev. scien. relig." 10 (1930) 189-217; 370-415; 11 (1931) 27-70; 194-223; 382-432.

(12) Como obra de conjunto de la posición racionalista radical de J. WELLHAUSEN, está su *Israelitische und jüdische Geschichte*, 3.<sup>a</sup> edit. Berlín 1897.

(13) E. SELLIN fue un fecundo investigador de los más variados aspectos del



cusión de semejantes controversias (14). Lo que nos interesa en este *excursus* es echar una ojeada lo más breve, sencilla y segura posible, sobre la revelación veterotestamentaria de la obra futura del Mesías, del papel de éste como instrumento divino en la realización de la esperanza salvífica.

La figura de un *Mesías* y la noción de *Mesianismo* aparecen en la Revelación del A. Testamento como elementos integrantes de la necesidad de salvación que tiene Israel y la humanidad en general. En esta perspectiva, la aclaración del ángel a S. José condensa en breve fórmula el contenido de la función del Mesías: «lo que en ella (María) ha nacido es obra del Espíritu Santo. Dará a luz, pues, un hijo y le pondrás por nombre *Jesús*: porque él *salvará* a su pueblo de sus pecados» (Mt 1, 20-21). Este *theologoumenon* encierra, en su concisión, las notas más sobresalientes del Mesías: la irrupción peculiar en él del Espíritu de Dios; la función salvífica especial de liberar al pueblo de la esclavitud del pecado; las consecuencias salvíficas de la liberación del pecado, causa de todas las desgracias de la humanidad.

En efecto, según la revelación veterotestamentaria —seguida por el N. T. y especialmente explicada en los escritos de S. Pablo—, Dios, desde el principio, inmediatamente después del pecado original, brindó al hombre la salvación de la desgracia integral en que había caído.

Esta salvación divina en favor de la humanidad es inicialmente una *PROMESA* (Gen 3, 15). Muy genérica en los comienzos se irá desarrollando y concretando a lo largo de la historia bíblica: Abrahán y los patriarcas; Moisés y el Sinaí; los profetas; Jesucristo.

A. T. Sus principales obras, de tendencia historicista, no radical, que de una u otra manera abordan el mesianismo bíblico, son: *Geschichte des israelitische-jüdischen Volkes*, Freiburg i. Br. 1899. *Die alttestamentliche Religion im Rahmen der andern altorientalischen Religionen*, Leipzig 1901. *Israelitisch-jüdische Religionsgeschichte*, Leipzig 1933. *Theologie des AT.*, Leipzig 1933.

(14) El estudio completísimo ya citado de L. DENNEFELD, *Messianisme*, en

Dios elige a Israel (cfr. Ex cap. 19) y le hace su pueblo. Le ofrece y pacta con él una *ALIANZA* (cfr. Ex 24, 3-8) y mediante ella se compromete Dios, de una manera especial, a la salvación de su pueblo Israel, y extensivamente, de toda la humanidad. La alianza es, pues, el medio de salvación que Dios ha propuesto para relacionarse con el hombre. A esa alianza se subordinan todas las instituciones del pueblo elegido y en aquella tienen éstas su sentido y razón.

Entre tales instituciones adquiere una relevancia especial la *MONARQUÍA* israelítica, surgida en el acontecer histórico, cuando el pueblo pide a Samuel un rey, como tienen las demás naciones (cfr. 1 Sam 8, 5.20). Por medio del Rey, Dios dirige al pueblo. Por eso, el Rey de Israel es considerado como representante de Dios y su lugarteniente.

Constituida la monarquía en Israel, es portadora de la Alianza y viene a ser, en realidad, una etapa más en el desarrollo histórico de las esperanzas de Israel (15). En este contexto histórico Dios hace unas promesas a David, conservadas en 2 Sam 7, 4-16:

«Aquella misma noche, Yahwéh habló a Natán, diciendo: Ve y dí a David mi siervo. Así ha dicho Yahwéh: ...Yo te saqué del pastizal, de detrás del rebaño, para que fueses príncipe sobre mi pueblo Israel... Cuando se cumplan tus días y reposes junto a tus padres, yo suscitaré después de ti a uno de tu progenie, salido de tus entrañas, y consolidaré su realeza. El construirá una casa para mi nombre y yo consolidaré el trono de su rea-

DTC X, 1404-1567 puede ofrecer datos sobre casi toda la temática sobre el Mesianismo bíblico, hasta los estudios de 1928, fecha de publicación del volumen X del DTC. Sobre todo en las cols. 1535-1543 pasa revista a las diversas teorías críticas y sus métodos acerca del tema.

(15) Para la visión sintética de este tema del mesianismo en el A. T. me ha sido iluminadora una larga conversación con mi colega el prof. V. VEGAZO, de la Facultad de Teología de la Universidad de Navarra. Es de justicia darle aquí las gracias. El lector encontrará una excelente síntesis en el art. *Messianism* de A. GELIN, citado supra nota 7.



leza para siempre. Yo le serviré de padre y él me servirá de hijo... No apartaré de él mi benignidad, como la aparté de Saúl... y tu casa y tu realeza permanecerán fieles para siempre ante mí: tu trono se consolidará eternamente».

La monarquía, portadora de la Alianza, adquiere así la perspectiva de *mesianismo dinástico*: el Mesías liberador será descendiente de David, «Hijo de David». Cfr. a este respecto Gn 49, 8-12; Núm 23, 7-10.18-24; 24, 3-9.15-19 y los numerosos textos evangélicos en que al Mesías se le designa con el título de «Hijo de David» (16).

Los profetas, fieles a su misión divina, mantendrán las esperanzas mesiánicas recordando la Alianza y declarando fieles o infieles a los Reyes, según hayan respondido o no a su misión salvadora: este punto de vista es la base del juicio crítico que formulará el hagiógrafo de los *libros de los Reyes*. De modo paralelo, en los *Salmos* se encuentra muy vivo el sentido de las promesas de salvación, que Dios ofrece por medio de la monarquía davídica. Cfr. a este respecto especialmente los Salmos 2; 110, 72 y 138.

Sólo cuando la fe del pueblo ha perdido sus esperanzas en las mediaciones humanas —a la vista de las deficiencias de los reyes— los profetas acentúan el carácter exclusivamente divino de la salvación: es Dios mismo, Yahwéh-Rey, quien salva. De aquí tomará pie una corriente que, con sucesivos vaivenes, ha cobrado fuerza en el judaísmo contemporáneo: el *Mesianismo sin Mesías*. Textos importantes en esta orientación se encuentran en la primera parte de Isaías, especialmente en Is 1, 24 y 10, 24.

Pero esta primera parte de Isaías es en cierto modo abigarrada y riquísima. Junto a los textos relativos a una directa salvación divina,

(16) Cfr. sólo como ejemplos: Mt 9, 27; 12, 23; 15, 22; 21, 9; 21, 15; Mc 10, 47-48; Lc 18, 38; Rom 1, 3; 2 Tim 2, 8.

sin mención de mediador humano, ofrece visiones que configuran un Mesías dotado de condiciones regias, pero a la vez transcendentales, supra-humanas. Los textos más importantes se encuentran en el ciclo de profecías del *Emmanuel*, Is 7, 14; 9, 1-6; 11, 1-9.

Is 7, 14: «Pues bien, el Señor mismo os dará una señal: he aquí que la virgen concebirá y dará a luz un hijo, a quien pondrá por nombre *Immanu-El* (= Dios con nosotros).

Is 9, 2-6: «El pueblo que caminaba en las tinieblas vio una gran luz... Pues un niño nos ha nacido, un hijo se nos ha dado, sobre cuyo hombro está el principado y cuyo nombre será: 'Consejero maravilloso, Dios fuerte, Padre eterno, Príncipe de la paz'. Para acrecentamiento del principado y para una paz sin fin (se sentará) sobre el trono de David y sobre su reino, a fin de sostenerlo y apoyarlo por el derecho y la justicia, desde ahora hasta la eternidad. El cielo de Yahwéh-Sebaot obrará esto».

Por su parte, la revelación profética a través de Jeremías y Ezequiel *interiorizan* la vivencia de la Ley mosaica (obligaciones derivadas de la Alianza sinaítica) y proyectan las esperanzas mesiánicas a la futura y *Nueva Alianza*, el Nuevo Testamento que concluirá Yahwéh. Textos importantes a este respecto son los de Jer 31, 31-34 y Ez cap. 36. Es de subrayar, con gran fuerza, la trascendencia de tal interiorización de la idea mesiánica, operada por los profetas.

Is 31, 31-33: «He aquí que llegan días —oráculo de Yahwéh— en que pactaré con la casa de Israel y la casa de Judá una alianza nueva... Este será el pacto que concertaré con la casa de Israel...: pondré mi ley en su interior y la escribiré en su corazón y yo seré su Dios y ellos serán mi pueblo».

Mientras tanto el pueblo hebreo ha sufrido las profundas crisis y decepciones de la caída del reino del Norte en poder de los asirios (Samaría cae en 721 a. C.) y del reino del Sur, a manos de Nabucodonosor



(Jerusalén es conquistada en 587 a. C.), con la gran deportación a Babilonia. Tras el destierro los Profetas corrigen las esperanzas salvíficas, demasiado terrenales, que se habían forjado los israelitas: se subraya así la orientación del *mesianismo escatológico*. Los profetas iluminan la esperanza salvífica con la presentación de un Mesías Salvador de características hasta ese momento nuevas; es el Mesías en la figura del Siervo sufriente de Yahwéh de los cantos del Siervo de la segunda parte de Isaías y el Salmo 21 (17). Los textos más importantes, además del Salmo citado son Is 42, 1-4; 49, 1-6; 50, 4-9; 52, 13-53, 12.

Is 53, 3-12: «Fue despreciado y abandonado de los hombres, varón de dolores y familiarizado con el sufrimiento, y como uno ante quien se oculta el rostro, le despreciámos y desestimámos. Pero él ha llevado en lugar nuestro los sufrimientos, él cargó sobre sí con nuestros dolores, mientras nosotros le teníamos por azotado, por herido de Dios y abatido. Fue traspasado por causa de nuestros pecados, molido por nuestras iniquidades: el castigo de nuestra paz cayó sobre él, y por sus heridas hemos sido sanados. Todos nosotros andábamos como ovejas errantes, revolviéndonos por nuestros caminos; mientras Yahwéh hizo que le alcanzara la culpa de todos nosotros. Fue maltratado y se doblegó y no abre su boca; como cordero llevado al matadero y cual oveja ante sus esquiladores, enmudece y no abre su boca. Fue tomado con violencia y (falso) juicio... pues fue cortado de la tierra de los vivientes; por el crimen de mi pueblo fue herido de muerte... Pero a Yahwéh plugo destrozarle con padecimiento. Cuando él ponga su vida como medio expiatorio verá descendencia, prolongará (sus) días y el designio de Yahwéh prosperará por él. Gracias a la fatiga de su alma verá luz y se saciará: por medio de su doctrina, mi Siervo, el Justo, justificará a muchos y cargará sobre sí sus iniquidades. Por eso voy a darle en herencia multitudes y recibirá como botín a innumerables gentes, en recompensa de haber derramado su vida hasta

(17) Para un síntesis elemental y breve, pero bien construida, de la historia del pueblo elegido, desde el punto de vista complejo de la salvación divina, cfr. el librito de P. DE SURGY, *Las grandes etapas del misterio de la salvación*, Barcelona 1965.

la muerte, y haber sido contado entre los delincuentes, llevando los pecados de muchos e intercediendo por los pecadores».

Finalmente, el horizonte escatológico se ilumina con la figura de un Mesías terreno-transcendente: Daniel 7, 14 ss. presenta la figura del «Hijo del hombre», de misteriosa trascendencia, que será el título más frecuentemente adoptado por Jesucristo. El pequeño libro del profeta Miqueas, representa en cierto modo una síntesis integradora de los diversos horizontes de los oráculos mesiánicos.

En cuanto al aspecto terminológico relativo al concepto de Mesías (18), en la época de Samuel, el participio *masiaj*, *ungido*, se emplea para designar a Saúl y a David, en cuanto que por la unción fueron constituidos en reyes de Israel. Ambos soberanos fueron sucesivamente llamados *el ungido de Yahwéh* (19). Sin embargo no puede decirse que el título de *masiaj* se haya empleado en aquella época exclusivamente para designar al rey de Israel, pues el mismo vocablo se encuentra utilizado para llamar al sacerdote, que también es sujeto del rito de la unción (20).

En los últimos siglos de la monarquía la expresión «Ungido de Yahwéh» es la corriente para denominar al rey. La razón de ello es el carácter divino de la realeza israelítica y la consideración de que en última instancia el verdadero rey de Israel es el mismo Yahwéh, que elige como su representante o lugarteniente en la tierra al rey-ungido. Al lado de esta preponderancia o excelencia del uso del título de Mesías para el rey de Israel se conserva todavía la extensión del mismo vocablo para indicar a otras personas que han recibido una misión especial de Dios, aunque distinta de la realeza. En efecto, Eliseo deberá ser

(18) Cfr. J. LESETRE, art. *Messie*, en *Dictionnaire de la Bible*, dirigido por F. VIGOUROUX, IV, col. 1033.

(19) Cfr. 1 Sam 9, 16; 24, 7, etc.

(20) Cfr. Ex 28, 41.



*ungido como profeta* (21), y más tarde, incluso un rey extranjero, Ciro el persa, será también llamado *ungido, masiaj* (22).

## CONCLUSIONES DEL TEMA DEL MESIAS Y SU OBRA EN LOS TEXTOS MESIANICOS DEL A. T.

La idea central de la esperanza mesiánica del A. T. es la de una manifestación extraordinaria, definitiva (?) de Yahwéh, por medio de la cual intervendrá para salvar al pueblo elegido y revelarse como dueño absoluto de todos los hombres y del cosmos. En otras palabras, es la instauración manifiesta y perfecta del reino de Dios.

El establecimiento del reino de Dios, empero, aun siendo sobre todo la obra de la omnipotencia de Yahwéh, es sin embargo atribuida en los textos más importantes de los libros proféticos y aún de no pocos salmos, a un no bien definido personaje: el *ungido de Yahwéh, el Mesías*; en tales textos es directamente el Mesías el que implantará el reino de Dios. La obra del Mesías, aun dentro de la multiforme presentación de los diversos profetas, ofrece unas notas comunes en la mayor parte de ellos: será como el nuevo y definitivo instaurador, convocador del pueblo en su futura y definitiva historia, llena del conjunto de bienes de la paz mesiánica; el Mesías reunirá a los *dispersos* del pueblo elegido, hará la nueva alianza de Yahwéh con su pueblo, al que regirá con especialísima autoridad, fuerza, sabiduría, y justicia (= santidad) y será el instrumento de Dios para la conversión de todas las naciones, que participarán de la salud mesiánica concedida a Israel.

Será el Mesías el instrumento de salvación y liberación del pueblo futuro, sobre el que reinará *por los siglos*. El Mesías se dibuja como un

(21) Cfr. 1 Reg 19, 16.

(22) Cfr. Is 45, 1. Cfr. etiam E. JENNI, *Die Rolle des Kyrios bei Deuterocesaja*, en "THZ" (1954) 241 ss.

nuevo y más perfecto Moisés, liberador, caudillo, salvador, maestro y legislador del futuro y definitivo pueblo de la nueva Alianza, y hasta trascendiendo la condición meramente humana. Las nociones, pues, de Mesías y de nuevo Israel, ideal, futuro no se conciben sino en íntima y necesaria relación mutua.

Este futuro y nuevo pueblo de Dios adquiere carácter universal por la incorporación a sí de todas las naciones, constituyendo un único pueblo santo, pacífico y próspero bajo el pastoreo *por los siglos* del Mesías.

## LA FIGURA DEL MESÍAS Y SU OBRA EN EL JUDAISMO CONTEMPORANEO DE JESUCRISTO: LA LITERATURA APOCRIFA

Que la espera del Mesías constituía una actitud tensa y generalizada en el mundo judeo-palestinense de la época en que nació y vivió en la tierra el Verbo Encarnado, está probada documentalmente. Poseemos, en efecto, no solo las referencias del N. T., sino sobre todo, específicamente acerca de tal espera tensa, el testimonio escrito de la variada literatura apócrifa judaica que rodea cronológicamente la época de Jesús (23).

(23) La bibliografía a este respecto es inmensa. Aquí solo vamos a ofrecer un breve elenco de las obras más importantes y de carácter más complejo. En las páginas siguientes citaremos, según cada tema específico, otra bibliografía, que tendrá, por estas causas, carácter complementario de la que ahora damos. Cfr. E. SCHÜRER, *Geschichte des jüdischen Volkes im Zeitalter Jesu Christi*, 3 vols. 4.<sup>a</sup> edic. Leipzig 1901-1911 (vers. inglesa *A History of the Jewish People in the time of Jesus Christ*, 5 vols., Edimburg 1886-1890); esta obra, a pesar de su antigüedad, continúa ofreciendo un amplio arsenal de datos para el estudio del judaísmo del tiempo de Jesucristo. U. HOLZMEISTER, *Historia aetatis Novi Testamenti*, 2.<sup>a</sup> ed. Roma 1938 (vers. italiana puesta al día por C. Zedda, *Storia dei tempi del NT*, Torino 1950). W. FOERSTER, *Neutestamentliche Zeitgeschichte, I: Der zeitgeschichtliche Hintergrund des Lebens und der Verkündigung Jesu*, Berlín 1940. R. H. PFEIFFER, *History of NT. Times with an Introduction to the Apocrypha*, New York 1949. F. M. ABEL, *Histoire de la Palestine depuis*



En el libro apócrifo de *Henoc* (*Parábolas* caps. 37, 69, 71) el Mesías es llamado *el Elegido*, *el Ungido de Dios* y *el Hijo del hombre* (24).

En los *Testamentos de los Doce Patriarcas* es representado como el rey que debe salir de Judá (también algún texto habla de un Mesías descendiente de Leví).

En los *Odas o Salmos apócrifos de Salomón* el Mesías recibe muy variados títulos: *Hijo de David*, *Rey de Israel* o *Rey de los judíos*, *Ungido del Señor*. Aparece a la vez como un ser celeste y un hombre, pues de un lado se subraya el carácter transcendente del Mesías, estrechamente unido a Dios, y de otro se expresa también con claridad su condición humana. En su conjunto, la figura del Mesías emerge por sus cualidades espirituales pero, por su ascendencia davídica, es más bien una figura humana, con un fuerte sentido temporalista (25).

Entre la colección de estos Salmos de Salomón, puede servirnos de muestra relevante para nuestro tema el Ps 17, datado por los críticos hacia la mitad del siglo I a. C. Este salmo apócrifo dibuja la figura del Mesías según se lo imaginaban muchos judíos piadosos de su época. Brevemente se podría resumir así: El Mesías es Rey, descendiente de

*la conquete d'Alexandre jusqu'à l'invasion arabe*, 2.<sup>a</sup> edic. 2 vols. París 1952. C. K. BARRET, *The New Testament Background: Selected Documents*, London 1957. J. JEREMIAS, *Jerusalem zur Zeit Jesu. Kulturgeschichtliche Untersuchung zur neutestamentlichen Zeitgeschichte*, Leipzig 1923-1937. E. BARKER, *From Alexander to Constantine. Passages and Documents illustrating the History of Social and Political Ideas*, Oxford 1956.

(24) Para los libros apócrifos del A. T. las colecciones de fuentes más importantes son: E. KAUTSCH, *Die Apocryphen und Pseudepigraphen des AT.*, 2 vols. Tübingen 1920 ss. R. H. CHARLES, *The Apocrypha and Pseudepigrapha of the O. T.*, Oxford 1913. KLOSTERMANN-HARNACK, *Apocryphen*, 4 vols., Berlín 1903-1929. M. R. JAMES, *The Lost Apocrypha of the O. T.*, London 1920. Entre los estudios de conjunto sobre los apócrifos veterotestamentarios cfr.: J. B. FREY, *Apocriphes de l'AT*, en *Dictionnaire de la Bible, Supplément*, dirig. por Vigouroux, vol. I, cols. 354-360.

(25) Para el mesianismo judaico de los tiempos que rodean la época de Jesús, además de las obras ya citadas (principalmente en notas 7 y 23) cfr., J. BONSRIVEN,

David (hijo de David); es suscitado directamente por Dios para liberar a Israel de sus enemigos; estará revestido de la fuerza de lo alto (= divina) y será dotado de singular sabiduría y ciencia; reunirá las tribus dispersas del pueblo; vengará de sus opresores al pueblo elegido; reinará gloriosamente y apacentará al pueblo de Dios en la justicia. Podemos concluir que, no obstante la alta concepción de este Mesías, no pocos rasgos denotan la influencia de un mesianismo nacionalista, que no supera las barreras de una visión terrena y de la angustia patriótica (26).

Ps. XVII:

- 23 Mira, Señor, y suscítale su Rey, hijo de David,  
en la época que tú conoces, tú ¡oh Dios!,  
para que reine sobre Israel, tu servidor.
- 24 Y cíñele de la fuerza,  
para herir a los príncipes injustos.
- 25 Purifica a Jerusalén de los paganos que la pisan,  
perdiéndoles,

*Le Judäisme palestinien au temps de Jésus-Christ*, 2 vols. París 1924. J. COPPENS, *L'espérance messianique. Les origines et son développement*, en "Rev. Sc. Rel." (1963) 113-149. W. D. DAVIES, *The Jewish Background of the Teaching of Jesus: Apocalyptic and Pharisaism*, en "Expos. Tim." (1948) 233 ss. L. DENNEFELD, *Le Messianisme*, París 1929; IDEM, art. *Messianisme* en DTC, París 1928, 1404-1568; J. B. FREY, *Le conflit entre le messianisme de Jésus et le messianisme des Juifs de son temps*, en "Bíblica" XIV (1933) 133-149 y 269-293. A. GELIN, art. *Messianisme* en DBS, París 1955, cols. 1165-1222. H. GRESSMAN, *Der Messias*, Göttingen 1929. J. KLAUSNER, *The Messianic idea in Israel*, London 1956. M. J. LAGRANGE, *Le messianisme chez les Juifs*, París 1909. IDEM, *Le judaïsme avant Jésus-Christ*, París 1931. VARIOS, vol. en colab., *La Attente du Messie*, en "Recherches Bibliques", París 1954. R. E. BROWN, *The Messianism of Qumrán*, en obra colectiva *Messianism*, publicada por "Cath. Bibl. Quat" 1957, 53-82. S. MOWINCKEL, *He that Cometh*, Oxford 1957. W. D. E. DEXTERLEY, *The evolution of the Idea of the Messiah*, New York 1963. P. VAN BERGEN, *L'Attente du Messie*, en "Lumière et Vie" 1958, 1-11. J. VITEAU, *Les Psaumes de Salomon*. Introduction, texte grec et traduction, París 1911.

(26) Un breve resumen sobre "la esperanza mesiánica" en los tiempos de Jesús



- 26 de modo que los pecadores sean echados de la heredad por la sabiduría, por la justicia; de modo que se rompa el orgullo de los pecadores como jarros de alfarero...;
- 27 de modo que se destruya a los paganos impíos con una palabra de su boca; de modo que, ante su amenaza, los paganos se vayan lejos de su cara, en fin, de modo que se reprenda a los pecadores por la palabra de su corazón.
- 28 Entonces él reunirá al pueblo santo, al que conducirá con justicia, gobernará las tribus del pueblo santificado por el Señor su Dios.
- 29 No dejará habitar la iniquidad entre ellos, y ningún hombre que conozca el mal habitará con ellos;
- 30 porque él les conocerá como hijos que son de su Dios; les repartirá en sus tribus, en la superficie del país.
- 31 El emigrante y el extranjero no morarán más con ellos, juzgará pueblos y naciones con la sabiduría de su justicia.
- 32 Y tendrá los pueblos paganos para servirle bajo su yugo; glorificará al Señor a la vista de toda la tierra;
- 33 purificará a Jerusalén por la santificación, como estaba en otros tiempos;
- 34 de suerte que las naciones vendrán de las extremidades de la tierra

viene bien expuesto en A. ROBERT y A. TRICOT, *Iniciación Bíblica*, México 1957, 706-709. Cfr. también J. COPPENS, *L'espérance messianique*, en "Revue des Sciences Religieuses" 37 (1963) 113-149 y 225-248.

Los pasajes del siguiente *Ps de Salomon* 17 están tomados, con ligeras modificaciones, de la edición española de J. BONSIRVEN-DANIEL ROPS, *La Biblia Apócrifa*, Barcelona 1964, 156-158.



para contemplar su gloria en ella,  
llevando a sus hijos como ofrenda,  
privados de su fuerza,

35 y para contemplar la gloria del Señor  
donde Dios le ha glorificado.

36 Este sí que es un rey justo,  
instruido por Dios,  
colocado sobre ellos;  
y no hay iniquidad durante sus días,  
pues todos son santos,  
y su rey es el Cristo Señor.

37 El no confiará, en efecto, en el caballo,  
el caballero y el arco;  
no acumulará en su casa oro,  
ni plata para la guerra,  
y no reunirá muchedumbres,  
esperanzas para el día de la guerra.

38 El Señor es su rey; su esperanza está en El;  
que es todopoderoso;  
tendrá, pues, piedad de todas las naciones,  
(que viven) ante él en el temor;

39 porque él reducirá la tierra por la palabra de su  
boca para siempre.

40 Bendecirá al pueblo del Señor en la sabiduría,  
con alegría.

41 Estará puro de pecado  
para mandar pueblos inmensos,  
para reprender a los jefes  
y destruir a los pecadores  
por la fuerza de la palabra.

42 El no flaqueará en ninguno de sus días,  
apoyado en su Dios,  
pues Dios le ha hecho poderoso por el Espíritu Santo,  
y sabio por el don de consejo iluminado,  
acompañado de la fuerza y la justicia.

- 43 La bendición del Señor está con él en la fuerza,  
44 y no flaqueará;  
su esperanza se apoya en el Señor,  
y (entonces) ¿quién es poderoso comparado con él?  
Es poderoso en sus obras  
y fuerte por el temor de Dios.
- 45 El apacienta el rebaño del Señor  
en la fe y la justicia,  
y no permitirá enfermos en su rebaño.
- 46 Los conducirá a todos en la igualdad,  
y no habrá entre ellos quien oprima a otros.
- 47 Tal es la majestad del rey de Israel,  
que Dios ha previsto  
en su deseo de hacerle nacer de la casa de Israel,  
para corregir a éste.
- 48 Sus palabras están purificadas  
más que el oro más precioso;  
en las asambleas juzgará a las tribus del pueblo  
santificado.
- 49 Sus discursos serán como discursos de santos,  
entre pueblos santificados.
- 50 ¡Felices los que vivan en aquellos días  
para contemplar la dicha de Israel  
en la reunión de las tribus!  
¡Que Dios lo haga!
- 51 ¡Que Dios apresure su misericordia sobre Israel:  
él nos librará de la mancha de enemigos impuros!  
¡El Señor es nuestro rey por los siglos de los siglos!

Estas concepciones del Mesías, que encontramos en el Ps. 17 de Salomón, se repiten de una u otra forma aquí y allá en otros poemas de esta misma colección (por ej. Ps 18).

Es evidente el contraste que esta concepción del Mesías y de su reino presenta con la figura que ya hemos visto dibujada por los libros sagrados y canónicos del A. T.: por la segunda parte de Isaías, por Zacarías, por el Salmo 21 canónico, etc. Y sin embargo, los salmos apócrifos de Salomón se sitúan en la línea más espiritualista de los escritos judaicos del siglo que precede a la vida terrena de Jesús. Parece como si al pueblo judío de esa época, aun a sus sectores más piadosos, les fuera imposible, tal vez por su situación política difícil, remontarse con claridad más arriba de las reivindicaciones patrióticas de una independencia nacional (27).

Dentro de tales concepciones mesiánicas, nunca libres de la gravitación nacionalista, se repudiaba toda interpretación de un Mesías sufriente y humillado. En tales condiciones, los oráculos proféticos del poema del Siervo de Yahwéh (Isaías cap. 42-53) del Ps 21, etc., eran aplicados por la exégesis judaica de los tiempos de Jesús, a otros personajes. Esta concepción la encontraremos gravitando fuertemente aun entre los mismos Doce apóstoles de Jesús antes de su Resurrección, e incluso en los primeros días después de ésta:

«Nosotros esperábamos que sería él el que iba a librar a Israel; pero con todas estas cosas, llevamos ya tres días desde que esto pasó (Lc 24, 21).

«Los que estaban reunidos le preguntaron: Señor ¿es ahora cuando vas a restablecer el Reino de Israel?» (Act 1, 6).

Si recorremos toda la literatura apócrifa intertestamentaria (*Libro de los jubileos, Asunción y Apocalipsis de Moisés*, o los diversos escritos judíos (Flavio Josefo, Qumrán, los más antiguos restos de la literatura

(27) A este respecto son sintomáticas las palabras que todavía en 1922 escribía el Dr. judío J. KLAUSNER en su libro sobre "Jesús de Nazaret, su tiempo, su vida y su doctrina" (edición original en hebreo, Jerusalén 1922; traducción alemana *Jesus von Nazareth, seine Zeit, sein Leben und seine Lehre*, Berlín 1930): "...Jesús era, sin duda,



rabínica) encontraremos, con unas u otras matizaciones, la misma gravitación nacionalista en la concepción del mesianismo judaico de la época de Jesucristo (28).

Podemos concluir que en aquel entonces, prácticamente todos los judíos sentían que las solemnes promesas antiguas de Dios en favor del pueblo de Israel, que se leían en los libros santos, tendrían que cumplirse. Dios tenía fijado su día, su tiempo, en el que intervendría de modo maravilloso, aún más que en los días de la liberación de Egipto. Y, en la época en torno a Jesús, precisamente por la situación extrema a que se había llegado, los judíos presagiaban en su interior que el día menos pensado, pronto, aparecería la salvación. La literatura apocalíptica, fermentada en esa situación de ansiosa espera, y divulgada en los círculos más variados, multiplica los tonos solemnes: la liberación ha de venir, y pronto, de manera maravillosa: el reino de David será restaurado, la nación liberada del dominio extranjero, sus fronteras ampliadas como nunca, los paganos vencidos por el Rey-Mesías, y sometidos a la religión del verdadero Dios; Jerusalén convertida en centro del universo, de cuyas cuatro partes se congregarán los restos dispersos de Israel y los pueblos paganos acudirán a rendir culto a Yahwéh (29).

Junto a las aspiraciones espirituales más nobles brotan las perspectivas de desquite nacional y las felicidades materiales de la edad me-

judío; pero su enseñanza presentaba, tanto por el método como por la doctrina, una desviación con respecto al judaísmo, un yo no se qué de no judío, que debía pronto o tarde llevar a la separación. A esto se añadía una indiferencia, poco menos que absoluta, de Jesús con relación a la triste situación política en la que se debatía entonces el pueblo judío. Así, pues, el judaísmo, so pena de renegar de sí mismo y llegar a ser infiel a sus mejores tradiciones, estaba obligado a rechazar la doctrina y la persona de Jesús" (Introducción, pág. 1).

(28) Cfr. J. B. FREY, *Le conflit...* ya citada, pp. 141-148.

(29) También son sintomáticas las conclusiones que el citado estudioso judío J. KLAUSNER, pone en otro de sus trabajos, *Die Messianischen Vorstellungen des jüdischen Volkes im Zeitalter der Tannaiten*, Berlín 1904, p. 119: "La idea mesiánica tiene como punto de partida una perspectiva política, a saber, el deseo ardiente de recuperar la potencia política perdida y de ver restablecida la legítima monarquía davídica; la

siánica: la tierra de Israel será fertilísima, el agua, los campos y árboles y los ganados abundarán por doquier (30).

Todas estas circunstancias gravitarán a la hora de la revelación por Jesús de su propia mesianidad. Jesús se mostrará muy discreto para evitar que sus connacionales lo sigan como el Mesías-Rey-terrenal. Tal prudencia en la automanifestación de su condición mesiánica aparece en los Evangelios, quizá de modo especial en el de San Marcos. La crítica moderna la ha llamado el *secreto mesiánico*.

Tampoco hay que olvidar el hecho de la cerrazón de las clases dirigentes judías frente a la conducta y a la doctrina religiosas de Jesús. ¿Por qué el judaísmo oficial no aceptó a Jesús? Estamos aquí ante un gran misterio, objeto de muchos estudios, que empiezan quizás con el *Diálogo con Trifón* de San Justino Mártir (s. II), y que sigue siendo replanteado desde diversas posiciones. Aquí no nos podemos ocupar de ello, porque el tema de nuestra lección es limitado.

## EL NACIONALISMO JUDIO EN TIEMPOS DE JESUS

Las concepciones mesiánicas de los judíos contemporáneos de Jesús dieron lugar a posturas, movimientos y partidos de acción. Estos grupos trasladaban a la esfera política, rebajándolas aún más, las concepciones religiosas antes reseñadas.

idea mesiánica debía, pues, a pesar de todos los esfuerzos por espiritualizarla y por acentuar su carácter moral, permanecer necesaria y esencialmente terrestre y política. El reino mesiánico es, hablando propiamente, el reino de David, pero entendido ampliamente, moralmente purificado y dotado de todos los esplendores del mundo, en la medida que la imaginación oriental podía imaginárselo sin ser borrado su carácter terrestre y político. Porque el reino del Mesías judío es y permanece, al menos si se le considera desde la época de los tannaítas, un reino de este mundo”.

(30) Subrayemos que tal concepción terrestre y política del mesianismo, que se



Así, pues, junto a los grupos religiosos más importantes: fariseos, saduceos, esenios de Qumrân, etc., se perfilan algunas posturas diversas frente a la situación política de Palestina: zelotas, sicarios, herodianos, etcétera (31).

Recordemos que la nación judaica había perdido su independencia unos 60 años antes del nacimiento de Jesús. La monarquía herodiana, no obstante su situación económica desahogada, no podía satisfacer las aspiraciones de independencia del pueblo judío. La sustitución del régimen herodiano por el gobierno directo de los procuradores romanos hirió hasta la exasperación el orgullo nacional judío. Desde el año 6 d. C. en que Judea pasa a ser *provincia* procuratorial romana, dependiente del legado de Siria, hasta el 70, en que fue destruida Jerusalén por Tito, el nacionalismo judaico frente a Roma va agravándose.

Es verdad que Roma procuraba dejar una cierta autonomía dentro de la administración de su imperio a los países que iba incorporando. En concreto a la nación judaica le dejó más que a otras una amplia autonomía en asuntos internos. El senado del país, el Sanedrín, entendía de los asuntos religiosos y civiles ordinarios, bajo la atenta vigilancia del procurador romano, que cuidaba especialmente del orden público, de la exacta percepción global de los impuestos, y de las relaciones de la provincia con el exterior (32).

Pero tal *status* político no era generalmente admitido, sino por la fuerza de las circunstancias y pugnaba con el ideal teocrático que había ido tomando carta de naturaleza desde los comienzos de la constitución de Israel como nación.

forjó el judaísmo de la época de Jesús, y a la que se ha aferrado el judaísmo posterior, no era la legítima conclusión de la más pura tradición religiosa, la que Dios había despertado en el pueblo de Israel a través de sus profetas.

(31) Cfr. E. SCHÜRER, *Geschichte des jüdischen Volkes...* citada, vol. I, 1901, 573 ss. G. BAUMBACH, *Zeloten und Sikarier* en "Theologische Literaturzeitung" (1965) 727 ss.

(32) Cfr. M. REVUELTA, art. *Sanedrín*, en *Enciclopedia de la Biblia* (Edic. Garriga), Barcelona 1963, vol. VI, cols. 466-467.



Los mismos Evangelios aportan interesantes datos históricos acerca de esta situación. Por ejemplo de cómo eran mal vistos en los años del ministerio público de Jesús (alrededor del año 30 de nuestra era) todas aquellas personas cuyo oficio o empleo suponían un colaboracionismo con los señores romanos: es el caso de los publicanos o recaudadores de impuestos.

La aversión connatural de los judíos a estar dominados por los gentiles, en este caso el Imperio romano, tomó formas de resistencia religioso-política. Conocemos el movimiento *zelota* (del griego *zêlos* = al castellano *celo*). Los celotas eran, pues, los «celosos» decididos, «comprometidos» a luchar por la independencia nacional, para dar paso a la restauración del régimen davídico, que prepararía para un futuro inmediato el reino mesiánico.

Estudios recientes (33) distinguen el movimiento *zelota* propiamente dicho, que sería un amplio partido nacionalista religioso-político, ya extremista, de otros grupos minoritarios de acción, aún más extremistas, como los *sicarios*, a los que los romanos habían dado este nombre por llevar escondido en su trajes la *sica* o gran cuchillo (34). Estos «sicarios» serían partidarios de la violencia, como única solución eficaz para llevar adelante el programa político de independencia nacional y preparación del reino mesiánico judío.

Podemos afirmar que en los años del ministerio público de Jesús, la resistencia frente a la ocupación romana era el problema de fondo de la nación judía. Y que este problema era, por las características peculiares del judaísmo palestinese, a la vez religioso y político. A su vez, las autoridades romanas de ocupación se veían cada vez más obsesionadas por el problema nacionalista y temían por todas partes las impli-

(33) Cfr. O. CULLMANN, *Jesús y los revolucionarios de su tiempo*, edic. española, Madrid 1971, 14-19 y bibliografía de las págs. 14-16.

(34) Cfr. C. WAU, art. *Sicario*, en *Enciclopedia de la Biblia*, cit. vol. VI, col. 657

caciones *zelotas* (35). La situación iría agravándose cada vez más, hasta desembocar unos treinta años después de la muerte de Jesús, en la primera guerra judaica, que terminó con la terrible destrucción de Jerusalén el año 70.

En tales circunstancias de fermentación nacionalista, político-religiosa, tuvo lugar el ministerio público de Jesús. Debemos tener en cuenta esas circunstancias para valorar con precisión el porqué de la discreción de Jesús en el itinerario de la manifestación de su mesianidad.

## LA SUPERACION DEL MESIANISMO POLITICO, VISTA DESDE LA ELECCION DE SUS DISCIPULOS

Con un profundo simbolismo, Jesús convocó al nuevo pueblo de Dios, su Iglesia, llamando primeramente a doce israelitas, que en paralelismo y contraste con los doce patriarcas hebreos, iban a ser las columnas del nuevo edificio espiritual, o las cabezas de la nueva estirpe, no por generación humana, sino espiritual. Pero los llamó en las circunstancias concretas de la nación judía, que hemos visto.

Pues bien, entre estos doce seguidores suyos, había hombres procedentes de todas las tendencias, respecto a las cuestiones políticas y temporales.

El primero, Simón Bariôna, llamado Pedro. ¿Quién era? Por supuesto un pescador galileo, pero que sin embargo, incluso en la última cena y en la agonía de Getsemaní, portaba su espada seguramente bajo su amplia vestimenta judaica, y que fue rápido en manejarla cuando

(35) Tal afirmación es común entre quienes se han ocupado de este capítulo de la Historia.



prenden a Jesús. Pedro no concibe que Jesús, a quien reconoce y quiere como Mesías, padezca la pasión. Algunos críticos modernos, al analizar filológicamente el primer apelativo de Simón, es decir, *Barîôna*, usado en Mt 16, 17, afirman que no sería propiamente «hijo de Iôna». Iôna no tendría nada que ver con *Juan*, ni con Jonás, sino que sería una palabra de origen acádico —quizás importada ya cuando la ocupación asiria de Samaría y Galilea— que significaría «terror». Así pues, si la teoría fuese cierta, Bar-Iôna debería traducirse por «hijo del terror», es decir, «terrorista» (36). Es una cuestión no probada, pero con fundamentos. En todo caso, no se explica bien de otro modo el hecho de que Pedro portase espada, cosa obsoleta en la sociedad civil de entonces, tanto romana como judía.

En cambio es evidente la filiación celota del otro Simón. En Lc 6, 15 se le menciona: «Simón, llamado el *zêlôtês*». En Act. 1, 13, simplemente: «Simón el *zêlôtês*». No hay duda posible que *zêlôtês* designa concreta y exclusivamente a los partidarios del grupo nacionalista celota. Por su parte, Mt 10, 4 y Mc 3, 18 llaman a este Simón *ho kananaïos*, que es la transcripción griega, no la traducción, del nombre original arameo, que significa precisamente *zêlôtês* (37). Desde luego, aunque de asonancia parecida, *kananaïos* no tiene nada que ver con *Kanaán*, el antiguo nombre de la Palestina pre-hebrea; cuando en español se transcribe «el cananeo», no puede tomarse como un nombre gentilicio o patronímico.

Hoy día ha tomado entre los críticos cierta aceptación el significado *Iscariote* = *sicarius*, sicario, principalmente por dos causas filológicas: 1.<sup>a</sup> que la antigua conjetura de que *Iskarioth* significaría «hombre de Karioth», no tiene sentido: *karioth* no se encuentra testimoniado en ningún sitio; no aparece ni como pueblo, lugar, monte, río, etc. En cam-

(36) Cfr., teniendo en cuenta sin embargo su posición confesional calvinista, O. CULLMANN, *Saint Pierre, disciple, apôtre, martyr: histoire et théologie*, Neuchâtel, 1952, 17 y nota a pie de pág. IDEM, *El Estado en el NT*, edic. españ. Madrid 1966, pp. 30-31 y bibl. a pie de pág.

(37) Cfr. O. CULLMANN, *El Estado en el NT*, cit. p. 28; Cullmann cita a F. C. BURKITT, *Syriac Forms of NT. Proper Names*, 1912 p. 5, en el cual se apoya.



bio es fácilmente reconocible como una transcripción popular griega de *sicarius*. Sería, pues, un apodo derivado de su antigua connivencia con este grupo más extremista y violento del nacionalismo judío (38).

Frente a estos tres que se alineaban en la corriente nacionalista, con mayores o menores extremismos, tenemos a otro de los apóstoles, el autor del primer evangelio, el «recaudador» o publicano (*ho télônês*) Mateo (Mt 10, 4; Mc 3, 18; Lc 6, 15; Act 1, 13): este apóstol y evangelista evidentemente publicano de oficio (cfr. Mt 9, 9-13; Mc 2, 14-17; Lc 5, 27-32) era por esto mismo considerado como «colaboracionista» del régimen político establecido. Sin embargo, entró a formar parte del grupo de los Doce discípulos que seguirán a Jesús.

De los demás Apóstoles no tenemos datos que indiquen una segura o posible actitud ante los asuntos públicos. Sólo sabemos que Santiago y Juan, llamados por Jesús «hijos del trueno», mostraron haber alimentado cierta xenofobia respecto a los samaritanos; por otro lado «eran conocidos del Sumo Pontífice» Caifás, por lo que pudieron entrar al palacio de éste cuando el interrogatorio de Jesús y franquear también la entrada a Pedro.

Jesús llamó a hombres concretos para fundar la Iglesia. Esta misión trascendía su filiación política, oficio y condición social. El seguimiento de Jesús les fue llevando a un desarraigo de sus antiguos horizontes meramente humanos. Jesús, con paciencia, les iba adentrando en nuevas perspectivas, inmensamente más profundas y religiosas. La luz de los sucesos de Pascua, las palabras de Jesús Resucitado en las aparicio-

(38) Cfr. C. C. TORREY, *The Name "Iscairiot"*, en "Harvard theological Review" (1943) 52 ss., cuya tesis no parece sostenible. Por el contrario, O. CULLMANN en *El Estado en el NT*, cit. pp. 28-30 sostiene la opinión que me parece más conveniente. La sentencia más tradicional de que *Iskariôtês* sería una transcripción del hebreo *'ish-qeriyyôt*, "hombre de Carioth", aunque más abandonada últimamente, todavía tiene seguidores: cfr. M. D. RIEROLA, art. *Iscairiot*, en *Enciclop. de la Biblia*, cit. IV, 245 y P. ESTELRICH, art. *Qeriyyôt*, en *Enciclop. de la Biblia*, cit. VI, 14. Estudio muy completo, erudito y sereno es el de R. B. HALAS, *Judas Iscairiot*, Washington D. F. 1946.

nes y la gracia especial del Espíritu Santo desde Pentecostés terminarían por hacer de aquellos hombres los verdaderos Apóstoles de Jesús, a excepción de uno, Judas, que no rectificó su visión humana e interesada.

## CARACTER DIVINO DE LA MESIANIDAD DE JESUS. EXEGESIS DE ALGUNOS TEXTOS EVANGELICOS

Hemos visto, en breve síntesis, la situación del judaísmo palestinese y su concepción nacionalista cuando comenzó el Mesías su ministerio público. Por estas causas, nos vamos a ocupar ahora en examinar la actitud permanente de Jesús ante la situación religioso-política y la expectación mesiánica de su tiempo. Podemos adelantar que la fidelidad de Jesucristo a su misión salvífica singular, la comunión más entrañable de la humanidad de Jesús con Dios, por la unión hipostática de la naturaleza humana con la segunda persona Trinitaria, hace pensar, por principio, que Jesucristo transcendía a todos y cada uno de los grupos religiosos judaicos.

La exégesis de los textos evangélicos corroborará nítidamente tal juicio previo: para entender a Jesús, para creer en él, primero como el Mesías y después como el Hijo de Dios, era necesario a todo israelita de su tiempo remontarse por encima de cualquier posición temporalista, de cualquier concepción de un mesianismo nacionalista (39).

*Tentaciones de Jesús en el desierto: Primer intento satánico de «temporalizar» la misión divina de Jesús.*

En la Biblia, el concepto de *tentación*, (πειρασμός, *massáh*), es por lo menos ambivalente: de un lado significa *prueba*, de otro *seducción*

(39) Vide supra notas 27 y 29 a propósito de la actitud todavía recientemente sostenida por el Dr. judío J. Klausner.



(40). El sujeto del verbo *tentar* (πειράζειν, *nissáh*), en su valor religioso, es en última instancia o Dios o el Diablo. Puede ser también el hombre, pero en cuanto de alguna manera es movido a tentar a otro por influjo divino o demoníaco. Resumiendo mucho la cuestión —quizás demasiado—, cuando Dios «tienta» es que Dios «prueba» la calidad del hombre: su fidelidad, su fortaleza frente a la atracción de los vicios capitales, su verdadera intención, etc. Cuando quien «tienta» es el diablo, éste «intenta seducir», engañar, hacer pecar al hombre, perderlo (41).

En la Historia de la Salvación la tentación, en su doble valor, ocupa un lugar importante, frecuente, en los momentos decisivos de la ejecutoria del pueblo de Dios. Todos los personajes clave de la historia sagrada son «tentados»: Adán y Eva, Abrahán, Moisés... el pueblo de Israel en su conjunto durante la peregrinación por el desierto. Los tres Evangelios Sinópticos consignan que Jesús fue conducido por el Espíritu al desierto (Mt 4, 1; Mc 1, 2; Lc 4, 1), y a continuación relatan las «tentaciones» de Jesús allí por parte del diablo. Mt subraya que Jesús fue llevado al desierto «para ser tentado por el diablo» (Mt 4, 1). Hay en esta precisión de Mt una conexión teológico-didáctica: según la perspectiva muy destacada del Primer Evangelio, en Jesús «se cumplen» las profecías del A. T., siendo éste, todo él, una profecía general de Jesús. No es arriesgada la interpretación que ve en la exposición de las «tentaciones» una intención doctrinal divina múltiple: 1) De un lado, las tentaciones de los patriarcas y profetas del A. T., y del mismo pueblo de Israel, son una figura anticipada de las «tentaciones» a que va a ser sometido Jesús. 2) De otra parte, las «caídas» del pueblo de Israel en el Exodo, que no está a la altura de su vocación divina, van a ser «rectificadas» por la fidelidad de Jesús a su propia misión. 3) Finalmente, según el mismo Evangelio, la vida de Jesús preludia, como en un paradigma, al que debe referirse, la vida subsiguiente de la Iglesia. Según esta óptica, la victoria de Jesús sobre el «Tentador» debe ser el

(40) Cfr. I. GOMA CIVIT, *El Evangelio según S. Mateo*, t. I, Madrid 1966, pp. 128-133.

(41) Cfr. un breve resumen sistemático en J. B. BAUER, art. *Tentación*, en *Diccionario de Teología Bíblica*, Barcelona (edic. españ.) 1967, cols. 1009-1013.



preludio y el ejemplo de las subsiguientes luchas de la Iglesia contra las «tentaciones» de los poderes satánicos (42).

Mc no detalla cuáles fueron las «tentaciones de Jesús», pero Mt y Lc nos dan sendos relatos, concisos y profundos. Ambos Evangelistas narran *tres tentaciones*. Aquí nos interesa subrayar, como denominador común de las tres, que Satanás intenta rebajar el mesianismo de Jesús en provecho personal de éste, «temporalizar» su misión trascendente: a) que ejerza sus poderes para remediar una situación bien temporal: convertir las piedras en panes, cuando el hambre de Jesús, después del ayuno, debía ser en extremo terrible. b) Inducir a la vanidad y soberbia, pidiendo a Dios un milagro innecesario, con una provocación temeraria: lanzarse al suelo desde el pináculo del Templo, para obligar a Dios a hacer un milagro espectacular, que daría un inmenso prestigio a Jesús, pero constituiría una tentación tremenda para su humildad. c). Finalmente, el ofrecimiento del dominio sobre todos los reinos del mundo (43).

Esta tercera tentación en Mt, la 2.<sup>a</sup> en Lc, es la más típicamente pseudomesiánica: constituiría a Jesús en el Rey Mesiánico terreno. La respuesta enérgica de Jesús Ὑπαγε, Σατανᾶ (Mt 4, 10), «Márchate Satanás» es semejante a la que dirá más tarde a Pedro: Ὑπαγε ὀπίσω μου Σατανᾶ, cuando, en el primer anuncio de su Pasión, Pedro intenta persuadir a Jesús que no debe pensar en que le ocurra tal cosa (Mt 16, 21-23; Mc 8, 31-33; Lc 9, 22). Tal actitud enérgica de Jesús por la que repulsa el mesianismo temporalista, la reducción de su misión trascendente a un poder terreno, político, es como una reparación o rectifica-

(42) Santo Tomás de Aquino sintetiza admirablemente en las siguientes palabras toda una idea constante de la tradición cristiana: "ea quae in capite sunt gesta, sunt signa eorum quae nos agere debemus": S. Th, I, q. 1 a. 10.

(43) Dejamos naturalmente a un lado aquí la cuestión del conocimiento imperfecto que el demonio tenía de la verdadera filiación divina natural de Jesús, así como de la verdad de la impecancia o impecabilidad de Jesús, como consecuencia de la unión hipostática. Cfr. a modo de ejemplo Hebr 4, 15; S. LEÓN I, *Epist. ad Flavianum*: Dz (= DENZINGER - SCHONMETZER, *Enchiridio Symbolorum Definitionum et Decla-*

ción de las caídas del pueblo de Israel desde la época del Exodo (44). Pero, por la misma razón, es una norma, una advertencia vivida de Jesús para el verdadero Israel de Dios, la Iglesia, con el fin de mantenerla firme en la transcendencia de su misión salvífica divina, sin reducir ésta a la esfera temporal, frente a las sucesivas «tentaciones» satánicas a que se verá sometida en el transcurso de los siglos.

Las «tentaciones» de Jesús en el desierto lo son en su doble dimensión mencionada: de un lado, fueron «prueba» divina de su fidelidad: «fue conducido por el Espíritu al desierto» (Mt 4, 1; Mc 1, 12; Lc 4, 1); de otra parte fueron un «intento de seducción» satánica. Estas «tentaciones» de Jesús no fueron las únicas, ya lo veremos, sino que se repitieron durante su vida. De manera semejante, la «tentación», como «prueba» divina y como «intento de seducción» diabólica, marca la historia del pueblo de Dios y el futuro de éste, hasta el final de los tiempos. La Iglesia debe ser consciente de que se ha enfrentado y continuará enfrentándose a esta tensión bipolar: la «prueba» de su fidelidad a Dios y el «intento de seducción» satánica. Y, digámoslo concretamente, todas las «tentaciones» de la Iglesia tienen y tendrán, como las de Jesús en el desierto, un común denominador: la fidelidad a la transcendencia divina, supra-temporal, de su misión salvífica.

*Los escribas y fariseos piden a Jesús una señal prodigiosa que avale su mesianidad*

*Mt 12, 38-40*

- <sup>38</sup> Entonces le dirigieron la palabra algunos de los escribas y fariseos, diciendo: «Maestro, queremos ver de ti una señal» (σημεῖον).

*rationum*) 293 (Christus adsumsit formam servi sine sorde peccati); CONCILII OECUM. CHALCEDONENSE, *Symbolum*: Dz (= DENZINGER - SCHONMETZER, *Enchiridion Symbolorum Definitionum et Declarationum*) 301; (Christus per omnia nobis similem absque peccato); CONCILII OECUM. CONSTANTINOPOLITANUM III, *Definitio*: Dz 554 (per omnia similem nobis absque peccato).

(44) Cfr. I. GOMA, *o. c.* pp. 142 y 145.



<sup>39</sup> Pero Él respondiendo les dijo: Esta raza malvada y adúltera reclama una señal; pero no se les dará señal alguna sino la señal de Jonás el profeta.

<sup>40</sup> Porque, así como Jonás estuvo en las entrañas del pez tres días y tres noches, así estará el Hijo del Hombre en las entrañas de la tierra...

(Text. paral: Mt 16, 1-4; Mc 8, 11-12; Lc 11, 29-30).

El contexto de este pasaje en el Evangelio de Mt indica que semejante petición de una señal prodigiosa (σημεῖον) implicaba, por parte de esos escribas y fariseos, la repulsa del valor probativo de la serie de milagros u «obras del Mesías» que Jesús hizo y el Evangelista ha recogido en la amplia sección de los capítulos 8 y 9.

La demanda de los escribas y fariseos no se dirigía, con buena voluntad, a «creer» en él, sino, con hipócrita intención, a «tentarle»: así se desprende expresamente del relato paralelo de Mc 8, 11-12 y de Lc 11, 16. En el fondo, la petición del milagro coincide con las de las «tentaciones» en el desierto. Pienso que no es interpretación arriesgada ver en la respuesta de Jesús, tan fulminante y dura, la misma actitud que en el desierto: en el fondo es de nuevo la tentación satánica, sinuosa, halagadora, puesta en boca de aquellos hombres. Es otra vez la petición del milagro espectacular. Pues bien, no habrá más señal que la que está prevista: la muerte y resurrección de Jesús, prefigurada en el episodio de Jonás. Incluso el calificativo de *malvado*, *maligno*, πονηρός, que Jesús aplica a los que le interrogan, asocia en el lenguaje de Jesús y del N. T. al maligno, es decir, al Diablo. Ello explica la dureza de la fulminante respuesta.

Una vez más, Jesús no transige, ni poco ni mucho, a reducir su mesianidad al ideal nacionalista o al espectáculo que le proponían aquellos escribas y fariseos.



## *La distribución de la herencia*

*Lc 12, 13-14*

- <sup>13</sup> Uno de la multitud le dijo: Maestro di a mi hermano que reparta la herencia conmigo.
- <sup>14</sup> El le respondió: ¡Hombre! ¿quién me ha constituido juez o repartidor entre vosotros?

La escena es clara y está transmitida por el evangelista con sencillez y lozanía. Aquel hombre sólo está interesado por sus propios problemas económicos personales: no ha captado de ninguna manera la transcendencia espiritual de lo que Jesús ofrece. Sólo ve en Jesús a un rabí de reconocida autoridad y personalidad, que puede influir en el ánimo de su tal vez primogénito y duro hermano, que quizás llevaba más allá, en propio provecho, las prescripciones de Dt 21, 17 respecto a la distribución de la herencia (45). El peticionario puede muy bien representar a ese extendido tipo de personas que acuden a la autoridad religiosa, jerárquica o moral, no para pedir orientación y guía en su vida espiritual, sino para resolver los asuntos materiales.

Pero lo que más nos interesa ahora es la actitud de Jesús, que se nos manifiesta con ocasión de este pequeño suceso, que bajo la moción de la inspiración divina nos ha conservado S. Lucas: Jesús, resueltamente, sin dejar lugar a ningún titubeo, se desentiende de semejante petición. Ello no es, sin duda, por insensibilidad ante una posible injusticia familiar —y si se quiere hasta social—, sino porque intervenir en tales asuntos no lo considera misión recibida de su Padre. Con esa actitud, Jesús muestra no haber sido enviado para reglamentar y resolver directamente los infinitos asuntos materiales y jurídicos, incluso de justicia, que los hombres nos planteamos desde que existió entre nosotros el primer sentido de la propiedad. Todas estas interminables cuestiones deben ser resueltas por nosotros mismos y por nuestras propias

(45) Cfr. L. MARCHAL, *Evangile selon Saint Luc*, en *La Sainte Bible*, dirigida por L. PIROT y A. CLAMER, París t. X, 1950, p. 161 y nota ad Lc 12, 13-14.

autoridades familiares, sociales y políticas a lo largo de la historia de la humanidad. Aunque Jesús mismo —basta recordar el discurso de la montaña—, recaba para sí el título de Maestro que ha venido a dar el alto criterio moral que deberá *informar* la justa acción de los hombres en estos y semejantes asuntos (46).

¡Qué achatada resultaría la obra salvífica y reveladora de Cristo reducida a resolver una por una cada injusticia entre los hombres! El asunto de la herencia se resolvería, él solo, en cuanto ambos hermanos hubieran acogido, con alma abierta y generosa, la predicación espiritual del Cristo. Entonces, ellos mismos habrían llegado a un fraternal y justo acuerdo, sin necesidad de implicar al Hijo de Dios en mezquinas disputas de los hombres y en opciones jurídicas temporales, que el propio paso de los tiempos y de las situaciones hace cambiar (47).

#### *Primer anuncio de la Pasión*

Mt 16, 21-23. (Tex. par: Mc 8, 31-33; Lc 9, 22).

Desde entonces comenzó Jesús a manifestar a sus discípulos que él debía ir a Jerusalén y sufrir mucho de parte de los ancianos, de los príncipes de los sacerdotes y de los escribas, y ser muerto y resucitar al tercer día. Tomándole aparte Pedro, se puso a reprenderle, diciendo: «Dios te libre, ¡Señor! ¡De ningún modo te debe ocurrir eso! Pero El volviéndose, dijo a Pedro: ¡Apartate de mí, Satanás! ( *Ἰπαγε ὀπίσω μου, Σατανᾶ* ); eres escándalo para mí, porque no sientes las cosas de Dios, sino las de los hombres».

(46) No entramos aquí en la cuestión de la impregnación y perfeccionamiento del orden temporal por el espíritu evangélico (“*spiritu evangelico rerum temporalium ordinem perfundendi et perficiendi*”) Cfr. CONCILII OECUM. VATICANUM II, *Decretum “Apostolicam actuositatem”* nn. 5.7.11-14.16.24.31; *Decretum “Ad Gentes”* n. 15; *Constitutio pastoralis “Gaudium et spes”* nn. 9.26.36.73-75.

(47) Entiéndase bien que estas afirmaciones no se oponen en nada absolutamente a la doctrina revelada de la intervención de Dios en el gobierno de los seres, aún de las más pequeñas acciones: cfr. Mt 6, 26-32; Lc 12, 24-30.



Hay que tener en cuenta que este episodio de Mt 16, 21-23, es puesto por el evangelista inmediatamente después del de la confesión de Cesarea de Filipo, donde acaba de recibir de sus discípulos, y principalmente de Pedro, la primera confesión de fe explícita en su mesianidad. Inmediatamente antes, en Cesarea, ante la confesión de Pedro: «Tú eres el Cristo (= Mesías), el Hijo del Dios vivo» (Σὺ εἶ ὁ Χριστὸς ὁ Ὑἱὸς τοῦ Θεοῦ τοῦ Ζῶντος) (Mt 16, 16), Jesús, evidentemente lleno de alegría, responde a Pedro «Bienaventurado eres Simón Bariôna, porque no te ha revelado esto la carne ni la sangre, sino mi Padre que está en los cielos» (Mt 16, 17).

Es de subrayar que en Cesarea, lo que llena de alegría a Jesús es que Pedro confiese su mesianismo transcendente, el que no procede de los hombres, ni menos de Satanás, sino del Padre celestial (48). Pero como Jesús conoce la debilidad humana y que Pedro, como sus demás discípulos, será zarandeado por Satanás (cfr. Lc 22, 31-32), quiere prevenir y purificar la mente y el corazón de los Doce, para que no caigan en el engaño del tentador. Por eso, Jesús, a continuación del episodio de Cesarea, les manifiesta claramente que El no es el Mesías-Rey-nacionalista que tantos judíos esperan, ni el Mesías político que Satanás quiere, sino el humillado y transcendente Mesías-Hijo de Dios, que salva por otros caminos bien distintos de los humanos y diabólicos.

En esta perspectiva se comprende bien la reacción instantánea y enérgica de Jesús a Pedro, cuando éste quiere disuadir a Jesús de abrazar el Mesianismo divino. Pedro y los apóstoles, de los cuales los obispos de la Iglesia serán los sucesores hasta el fin de este mundo presente, deben estar bien advertidos y apercibidos de cuán alta y transcendente es su propia misión, continuadora de la de Jesús. Por eso, reprende y avisa tan fuertemente a Pedro y en él a la Iglesia de todos los tiempos: toda reducción de su misión divina a una concepción «temporalista» debe ser considerada, es, una tentación satánica, ante la que tienen el gravísimo deber de reaccionar con la más clara repulsa.

(48) Es de subrayar que todos los manuscritos griegos y de las antiguas versiones traen completa la respuesta de Pedro de Mt 16, 16 "tú eres el Cristo, el Hijo de Dios



*Satanás tentará a los discípulos*

*Lc 22, 31-32*

- <sup>31</sup> ¡Simón, Simón! Mira que Satanás ha solicitado poder cribaros como al trigo.
- <sup>32</sup> Pero yo he rogado por ti, para que tu fe no desfallezca. Y tú, una vez convertido, confirma a tus hermanos.
- <sup>33</sup> El dijo: «Señor, estoy dispuesto a ir contigo hasta la cárcel y la muerte».
- <sup>34</sup> Pero El dijo: «Te digo, Pedro: No cantará hoy el gallo antes que hayas negado tres veces que me conoces».

Evidentemente, la repetición del nombre Simón da a las palabras de Jesús que siguen un carácter solemne. Por las negaciones de Pedro, que anuncia Jesús a continuación (Lc 22, 34) es intencionada y bien empleada la omisión de *Cefas*, Pedro, cuya cobardía no va a ser precisamente una muestra de su pétrea consistencia. El texto es particular de Lucas —no viene en Mt ni en Mc—. Pero la fidelidad de Lc a sus fuentes, bien probada a lo largo de sus dos libros, y el anuncio de la debilidad del príncipe de los Apóstoles, da al relato de Lc una garantía crítica de autenticidad —además de la garantía de la inspiración divina— que hace que ningún estudioso serio pueda dudar de la historicidad del episodio.

El tenor del pasaje deja entrever unas circunstancias en cierto modo parecidas a las tentaciones de Jesús en el desierto y, en gene-

viviente”. En tal frase, junto a la confesión de la mesianidad de Jesús está la de su filiación divina. Si Pedro hubiera dicho sólo “tú eres el Cristo”, esta confesión podría reducirse al concepto del Mesías en la estimación generalizada de los judíos de la época, cosa que no habría provocado la alegría de Jesús, ni que le hubiera llamado bienaventurado, ni sobre todo que Jesús afirmara que esa confesión era debida a una revelación del Padre celestial, Mt 16, 17: “Respondiendo Jesús le dijo: Bienaventurado eres Simón Barióna, porque ni carne ni sangre te han revelado eso, sino mi Padre que está en los cielos”.

ral, al papel de la «tentación» en toda la Historia salvífica. Es decir, Simón y los Apóstoles, como Adán y Eva, Abrahán y Moisés, y Jesús mismo, va a ser «probado» por Dios en su fidelidad e «incitado a la seducción» por Satanás. Así el aoristo ἐξητήσατο (de ἐξαίτέομαι) no solo quiere decir que ha solicitado para sí poder tentar, sino que en cierto modo le ha sido concedido por Dios. De esta manera, así como Jesús «fue conducido por el Espíritu al desierto para ser tentado» en la vigilia de su misión, Pedro y los apóstoles van a ser «probados» y «tentados». Como Adán y Eva, Pedro y los apóstoles caerán en la «prueba-tentación», pero Jesús ha rogado por ellos, y se levantarán, se arrepentirán todos, menos uno: Judas.

Pero, ¿en qué consistió esta vez la «prueba-tentación» de Pedro y de los Apóstoles? Precisamente en el carácter divino, trascendente, de la mesianidad de Jesús. Dicho de otro modo, es el desconcierto que sufren el que les lleva a la huida, al ver que la reacción de Jesús en el prendimiento del Huerto no es la propia del Mesías-guerrero: Cuando Cristo hace ostensible otra vez, en ese momento, el carácter transcendente de su mesianidad, sus discípulos no la entienden, y quedan desilusionados, desconcertados. Lc 22, 31-33 está bien situado en el lugar y contexto en que lo trae el evangelista: tras la última Cena; porque la segunda parte del relato, es decir, el anuncio de las negaciones de Pedro, viene en los cuatro Evangelios exactamente en la misma ocasión, incluso Marcos precisa: «Y cantados los himnos (de la última Cena), salieron hacia el monte de los Olivos...» y relata el anuncio de las negaciones de Pedro (cfr. Mt 26, 31-35; Mc 14, 26-31; Joh 13, 36-38).

Decíamos que la «prueba-tentación» de Pedro y de los Apóstoles consistió precisamente en el reconocimiento del carácter divino de la mesianidad de Jesús, y en efecto, sólo como unas dos o tres horas después del anuncio de las negaciones debió ocurrir el prendimiento de Jesús en el huerto de los Olivos:

«Entonces Simón Pedro sacó la espada que tenía e hirió al siervo del Sumo Sacerdote y le cortó la oreja derecha. El siervo se



llamaba Malco. Jesús dijo a Pedro: Vuelve la espada a la vaina. El cáliz que me ha dado el Padre ¿no lo voy a beber? (Joh 18, 10-11; cfr. Mt 26, 51-56; Mc 14, 47-49; Lc 22, 47-50).

Pedro, como tantas otras veces, se había adelantado a sus colegas los discípulos, bien a hablar, bien a actuar. Había llegado un momento decisivo y con su espada golpeó en la cabeza al primero que se atrevió a poner manos sobre Jesús. El golpe fue esquivado en parte y en vez de dar en mitad de la cabeza solo alcanzó la oreja. Pedro y los Apóstoles no habían entendido aún la naturaleza de la mesianidad de Jesús (49). Todavía no habían quitado de sus mentes el carácter del Rey-Mesías. A Pedro no le asustó la cohorte romana, ni los esbirros del Sumo Sacerdote. Como un hombre valiente, un leal amigo, un entusiasta «partidario» de Jesús, fue a defenderlo, matando y exponiéndose a la muerte. Una vez más, Jesús tuvo la serenidad de enseñar a sus discípulos el carácter de su mesianidad:

«Vuelve tu espada a su sitio, porque todos los que empuñan la espada, a espada perecerán. ¿O piensas que no puedo yo rogar a mi Padre, que pondría al punto a mi disposición más de doce legiones de ángeles? ¿Pero cómo se cumplirían entonces las Escrituras de que así debe suceder?

Jesús, definitivamente, renunciaba a la lucha, curaba al siervo herido y se entregaba a la cohorte romana y a los esbirros del Sumo Sacerdote. Los discípulos, presos de una inmensa desilusión acabaron por amedrentarse y huyeron. Habían caído en la «prueba-tentación», habían sido prendidos, por unas horas, en la tentación satánica de buscar en Jesús al Mesías político.

(49) No obstante la gracia especial del Padre concedida a Pedro de revelarle la filiación divina de Jesús (cfr. Mt 16, 17), Pedro no había llegado a penetrar en la profundidad del ser de Jesús. Como los demás Apóstoles, llegarán a entenderla en toda su profundidad sólo después de la Resurrección y Pentecostés.



### *Insultos-tentación a Jesús en la Cruz*

*Mt 27-39-43 (par.: Mc 15, 29-32; Lc 23, 35-43):*

«Y los que pasaban por allí le insultaban moviendo la cabeza y diciendo: Tú, que destruyes el Templo y en tres días lo levantas, ¡sálvate a ti mismo! Si eres Hijo de Dios (εἰ υἱὸς εἶ τοῦ Θεοῦ) ¡baja de la cruz! Igualmente los príncipes de los sacerdotes, junto con los escribas y los ancianos, se burlaban de Él diciendo: A otros salvó y a sí mismo no puede salvarse. Si es el Rey de Israel, baje ahora de la cruz y creeremos en él. Ha confiado en Dios, que lo salve ahora, si es que de verdad le quiere, ya que dijo: «Soy Hijo de Dios».

Lo esencial de estos insultos coincide, en su contenido, con la segunda tentación en el desierto, según Mt (4, 5-7) y la tercera según Lc (4, 9-12): en el desierto, Satanás le incita a arrojarle desde el pináculo del Templo para demostrar que es Hijo de Dios (εἰ υἱὸς εἶ τοῦ Θεοῦ sin artículo: «Hijo» no «el Hijo»). La misma frase se encuentra literalmente repetida por los que le insultan en la cruz: εἰ υἱὸς εἶ τοῦ Θεοῦ = si eres Hijo de Dios.

Es difícil pensar que en ambas ocasiones los tentadores dieran un alcance exacto a su expresión Hijo de Dios. Seguramente se referían a una condición meramente humana, aunque de excepcional cualidad. Brevemente, la frase en boca de esos hombres significaría: si eres el Mesías, entendido a la manera de ellos.

Los príncipes de los sacerdotes, los escribas y los ancianos del pueblo repiten como los otros que pasaban, la misma acusación-tentación, pero con un mesianismo más explícito: «si es el Rey de Israel, que descienda ahora de la cruz y creeremos en él...».

La frase literal «si eres Hijo de Dios», repetida por Satanás en el desierto, y por algunos judíos ante la cruz, muy difícilmente puede ale-

jar nuestro pensamiento de que, en el fondo, es, en ambos casos, el mismo Satanás quien la profiere: en el desierto, directamente; en la cruz, por boca de algunos judíos. La redacción de Mt así parece sugerirlo. Se trata en ambos casos de la misma «tentación-incitación» a que Jesús dé una señal ostentosa de su mesianismo, al mismo tiempo que desobedece a la voluntad divina. Pero Jesús, precisamente porque es el verdadero Mesías, el Hijo de Dios, que debía salvar no por medio de la guerra, la acción política o la espectacularidad en favor de sí mismo, sino por el sufrimiento y la obediencia divina, por encima de cualquier contingencia temporal, precisamente por ello no bajará de la cruz. Primera y última tentación diabólicas, en el desierto y en la cruz, son rechazadas por Jesús.

#### *Una advertencia*

Llegados a este punto de nuestro trabajo quería hacer una advertencia de carácter metodológico: el género literario de nuestro estudio, una lección académica, nos impone una serie de limitaciones, la más grave de todas la brevedad.

Esta circunstancia exige una exégesis escueta de los textos, que me obliga a suprimir o no explicitar muchas relaciones. Entre todas éstas, la más dolorosa quizás es la de prescindir de las conexiones de ciertos episodios de la vida de Jesús con sus *tipos* y profecías veterotestamentarios, cuestión sumamente importante para la inteligencia de la personalidad de Jesús y aún de nuestra fe en El. Es algo en que los Apóstoles insistieron, especialmente en su predicación de Cristo a los judíos: «Hermanos —decía, por ejemplo, San Pablo a los judíos de Pisidia—, hijos del linaje de Abrahán, y los que entre nosotros temen a Dios: a nosotros fue enviado el mensaje de esta salvación. Porque los habitantes de Jerusalén y sus príncipes no le reconocieron (a Jesús) y, al condenarle, se cumplieron las palabras de los profetas, que se leen cada sábado; pues sin haber hallado causa alguna de muerte, pidieron a Pilato que le hiciese morir. Y así se cumplieron todas las cosas escritas acerca de El, le bajaron de la cruz y le sepultaron. Pero Dios le resucitó de entre los muertos y se apareció durante muchos días a los que con El habían subido de Galilea a Jerusalén, y ahora son ellos sus tes-



tigos ante el pueblo. Nosotros os anunciamos la promesa hecha a los padres. Porque Dios la cumplió con sus hijos, con nosotros, resucitando a Jesús, según está escrito en el salmo segundo: «Tú eres mi hijo, yo te engendré hoy» (Act. 13, 26-33).

## JESUS Y EL ESTADO

Si a lo largo de su ministerio público Jesús trasciende claramente todo *engagement* temporal, sin embargo existen en el Evangelio los suficientes rasgos para deducir una actitud uniforme en las relaciones de Jesucristo y el Estado. En aquel momento es el Imperio romano, pero tal actitud parece aplicable a todo Estado.

Lo primero que metodológicamente me parece que hay que reseñar es el giro copernicano que Jesús da a la concepción teocrática del Estado que tenían los judíos palestinos. Para éstos, Reino de Dios y Estado se confunden en el plano del ideal mesiánico, al mismo tiempo que ese mismo ideal es excluyente de la existencia de todo otro cualquier Estado que no sea el judaico. Los gentiles deberán ser sometidos al Rey-Mesías, que en la guerra escatológica los vencerá a todos. Así se cumplirá el universalismo de la religión israelita: los pueblos vendrán sumisos a adorar en Jerusalén al Dios de Israel, que será entonces el Dios de todos los pueblos. El Rey de los judíos es el Ungido de Dios, lugar-teniente de éste en la tierra. El israelita, por principio no se sometía sino por fuerza a todo otro Estado que no fuese el propio estado teocrático-judaico. Para el judaísmo palestino de la época de Jesús la presencia del Estado romano era, por principio, un problema no sólo político, sino religioso y de conciencia. Todo israelita debía repudiar de modo categórico la sumisión al Estado romano, por cuestión de religión y de principio. Los «publicanos», cuyo oficio implica un colaboracionismo, aunque fuese indirecto, con los dominadores, son equiparados sin más a los «pecadores». Este clima de opinión aparece reflejado repetidamente en los Evangelios.



Para Jesús, en cambio —ya lo iremos viendo—, no existe repulsa, por principio, del Estado romano, pero tampoco hay aceptación acrítica, sin más (50). Ello quiere decir que Jesús tiene una actitud concreta ante el Estado, con una delimitación de esferas de competencia, al menos en el plano de los criterios. Simplificando la cuestión, diríamos que Jesús establece dos planos de competencia entre El y el Estado romano: a este compete «lo temporal», a Jesús «lo permanente», esto es, lo religioso y eterno.

Será preciso ver algunos pasajes del Evangelio (51).

#### *La cuestión del tributo al César*

El episodio es narrado por los tres Evangelios Sinópticos (Mt 22, 15-22; Mc 12, 13-17; Lc 20, 20-26). Los tres textos son muy paralelos y equivalentes. Optamos por seguir uno de ellos, el de Mateo:

- <sup>15</sup> Entonces los fariseos se fueron y deliberaron sobre la forma de sorprenderle en alguna palabra.
- <sup>16</sup> Le envían sus discípulos, junto con los herodianos, a decirle: «Maestro, sabemos que eres sincero y que enseñas el camino de Dios con franqueza, y que no te importa de nadie, porque no miras la condición de las personas.
- <sup>17</sup> Dinos, pues, qué te parece: ¿es lícito pagar tributo al César o no?».

(50) Cfr. O. CULLMANN, *El Estado en el NT.*, cit. pp. 15-19. No obstante, algunas de las opiniones del prof. Cullmann (por ej. "la actitud de los primeros cristianos ante el Estado... parece ser contradictoria...", o. c. p. 17) no las comparto: Cullmann ve, sobre todo, contraste entre Rom 13, 1 ss. y Apoc 13 1 ss.); pero es que el prof. suizo no sitúa en su verdadero marco las palabras del Apocalipsis, que se refieren directamente a las persecuciones concretas del Estado romano, y a las atribuciones divinas que se irroga el César. Estas acciones del Estado merecen la más dura repulsa del Apocalipsis, pero no pueden ser interpretadas, sin más matizaciones, como una repulsa del Estado como tal.

(51) Parecen acertadas las palabras de O. CULLMANN, o. cit. p. 16: "Es una concepción absolutamente falsa identificar la espera cristiana del fin con la indiferencia

- 18 Pero Jesús, conociendo su malicia, dijo: «Hipócritas ¿por qué me tentáis? Mostradme la moneda del tributo». Ellos le presentaron un denario.
- 20 Y les dice: ¿De quién es esta imagen y la inscripción?
- 21 Dícenle «Del César». Entonces les dice: «Pues devolved al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios».

Es evidente que los fariseos —por una vez puestos de acuerdo con los herodianos— buscaban meter a Jesús en un callejón sin salida: si respondía que sí, allí estaban ellos para testimoniar ante el pueblo que Jesús era un traidor a la causa de Israel. Si respondía que no, también estaban allí unos herodianos para denunciarle como hostil y rebelde al Estado Romano. Le habían cogido en la trampa, pensaban ellos. Pero Jesús les deja perplejos, y no con una respuesta evasiva o diplomática, sino con una respuesta cuya profundidad ellos no alcanzan y que es, al mismo tiempo, absolutamente fiel a la predicación que ha venido haciendo del Reino de Dios: dad al César lo que le corresponde, pero no más de ello, pues desde luego hay que dar a Dios lo que le corresponde, reverso necesario de la cuestión, que no le habían planteado. No existe igualdad de nivel, pues para un israelita Dios trasciende toda cota humana. ¿Qué es lo que corresponde al César? La tributación, que la necesita para la existencia del ordenamiento temporal. ¿Qué es lo que hay que dar a Dios? Evidentemente *todos* los mandamientos, que implican el amor y la entrega personales. La respuesta de Jesús trasciende el horizonte humano de sus tentadores; está por encima del sí y del no, que querían arrancarle. La insidia es diabólica, pues, en definitiva es un intento de reducir la actitud religiosa y transcendente de Jesús a un compromiso temporal: colaboracionista del régimen ocupan-

ante los valores terrenos presentes. Por el contrario: de la espera cristiana del fin emanan los impulsos más fuertes para actuar *en* el mundo. La escatología cristiana no quiere decir simplemente “negación del mundo”; desde luego que tampoco “afirmación del mundo”. Pero Cullmann no distingue entre actuación de la Iglesia como tal, de un lado, y actuación de los cristianos en las cuestiones del orden temporal de otro. Esta distinción es, a mi juicio, fundamental para evitar confusiones teóricas y prácticas. No debemos detenernos más en esta cuestión ahora: pueden verse los textos del Magisterio reseñados *supra* en nota 46.



te de Palestina, o revolucionario. La maquinación es satánica porque, más tarde, los judíos llevarán a Pilato la falsa denuncia: «Hemos encontrado a éste pervirtiendo a nuestro pueblo: prohíbe pagar tributo al César» (Lc 23, 2): y digo que es satánica porque la mentira es el fruto de su acción, y el diablo es el padre de la mentira: una mentira que llega a ser descarada.

La respuesta de Jesús deshace la antinomia Dios y César, poder divino y poder humano, misión de Cristo y competencias temporales del Estado o de la sociedad civil. Son cuestiones que se mueven a distinta altura y que únicamente reduciéndolas ilegítimamente a un mismo plano pueden encontrarse. La cuestión es que el Estado no se eleve al plano divino o que los hombres no rebajemos a Cristo y, por tanto, a la Iglesia, al nivel de lo humano (52): en cualquiera de ambos casos se producirá el conflicto Iglesia-Estado, como en el de los judíos, que pretendían hacer «definirse» a Jesús frente al Estado romano.

Pero la respuesta de Jesús es profunda y positiva, quiero decir, no elude el problema sino que lo eleva a sus justos términos, y le da la única perspectiva de solución. Jesús no confunde Reino de Dios con Estado, que era la confusión fontal del judaísmo palestinese de su tiempo, y la base de partida del ardid sobre la legitimidad del tributo al César. Por el contrario, Jesús, al remontar su misión divina y salvífica al plano en que debe permanecer siempre —el religioso, en su más noble sentido—, se opone igualmente al error del concepto judaico del mesianismo político, y al error de la ingerencia del Estado romano —y, por consiguiente, de cualquier otro Estado— en la esfera de la religión.

La respuesta de Jesús hemos dicho que es positiva, porque en el marco del Imperio romano, en el que se da culto divino al Emperador,

(52) Aclaro, aunque no sería necesario, que cuantas veces me refiero a la Iglesia en estos contextos, quiero referirme a ella en cuanto tal, como instrumento universal de salvación, y no, por tanto, a los cristianos en cuanto hombres, con sus deberes y derechos ciudadanos, que deben cumplir y ejercitar y que deben proyectarse, libre y responsablemente, en los diversos campos de la acción "temporal".



Jesús no le reconoce esa esfera de competencia: es más, con su respuesta no pedida «y a Dios lo que es de Dios» (Ἀποδοτε... καὶ τὰ τοῦ Θεοῦ τῷ Θεῷ) evidentemente afirma Jesús que hay cosas que no deben darse al César, sino a Dios. Los cristianos de los primeros siglos con su μαρτυρία, testimonio martirial, serán la mejor exégesis de estas palabras del Señor: ellos, dando su vida antes que rendir culto divino al Emperador, llevarán a la práctica heroica esta enseñanza del Maestro, muy difícil de vivir en su situación histórica.

Con su respuesta, Jesús ha establecido para siempre dos esferas de competencia que hasta él no estaban bien definidas. La institución civil y la religiosa no deben confundirse ni absorber una a la otra o ingerirse en sus asuntos peculiares; sino armonizarse, respetando cada una la esfera de la otra. En otros términos podríamos decir que de esta escena, se concluye la repulsa de la *clerocracia* y la *laicocracia*, el «clericalismo» y el «laicismo», tomadas estas palabras en su estricto sentido técnico-peyorativo, que han adquirido con el tiempo en la temática de las relaciones Iglesia-Estado.

### *El diálogo con Pilato*

Después del interrogatorio en casa del sumo pontífice Caifás, llevaron a Jesús al Pretorio, para ser allí acusado ante el Procurador romano. Recurrimos aquí al relato de Ioh 18, 29,33-36:

<sup>29</sup> «Pilato, pues, salió fuera y les dijo: ¿Qué acusación (κατηγορία) traéis contra este hombre?...

<sup>33</sup> Volvió entonces Pilato dentro del Pretorio, llamó a Jesús y le dijo: ¿Eres tú el Rey de los judíos? Jesús respondió:

<sup>34</sup> ¿Dices ésto por ti mismo o te lo dijeron otros de mí?

<sup>35</sup> Respondió a su vez Pilato: ¿Acaso soy yo judío? Tu pueblo y los pontífices te entregaron a mí. ¿Qué has hecho?

<sup>36</sup> Jesús respondió: Mi reino no es de este mundo (ἡ βασιλεία ἡ ἐμὴ οὐκ ἔστιν ἐκ τοῦ κόσμου τούτου)

Si mi reino fuera de este mundo (εἰ ἐκ τοῦ κόσμου τούτου ἦ ἡ

βασιλεία ἡ ἐμὴ...) mis súbditos hubieran luchado por mí para que yo no hubiera sido entregado a los judíos. Pero mi reino no es de aquí (οὐκ ἐστὶν ἐντεῦθεν).

La respuesta de Jesús deja desconcertado a Pilato. Este interrogaba a Jesús, como consecuencia de la denuncia, con objeto de hacer la instrucción judicial pertinente desde su competencia política. Ha de averiguar si, en efecto, Jesús se ha alzado como rey judío, es decir, si es verdaderamente un cabecilla nacionalista, o tal vez un simple malhechor. Jesús intenta hacerle entender la verdadera naturaleza de su «reino», y se lo explica en términos judaicos, pero de modo que un gentil pudiera entender de alguna manera. Por dos veces repite Jesús que su reino no es de *este mundo*, y añade una tercera equivalente: *de aquí* (ἐντεῦθεν). Hemos dicho que Pilato queda desconcertado. En efecto, Jesús le ha planteado la existencia de otra soberanía legítima distinta de la del Emperador. Pero no en competencia con éste, sino que ha insistido en que «no es de este mundo».

Probablemente lo único que intuía Pilato es que aquel hombre no era ni revoltoso nacionalista ni malhechor, no solo por las palabras sino también por los gestos de Jesús y las demás circunstancias del caso.

Pero es de advertir que esta última frase «mi reino no es de este mundo» (Ἡ βασιλεία ἡ ἐμὴ οὐκ ἐστὶν ἐκ τοῦ κόσμου τούτου) ha de entenderse en el complejo concepto bíblico de «mundo» = κόσμος = 'olâm, que implica complexivamente dos aspectos: el temporal = αἰών = saeculum = siglo, y el «quasi espacial» = cosmos. El mundo material presente, que tenemos ante nuestra vista, tiene un tiempo limitado, el 'olâm ha-zzéh, ó κοσμός οὗτος «el siglo presente», que durará hasta «el fin del mundo», es decir, aunque sea una tautología, hasta «el final del presente siglo o tiempo», la συντέλεια τοῦ αἵωνος. Después vendrá el «saeculum venturum», «el siglo o tiempo» o «mundo venidero», el 'olâm ha-bâ, ó αἰὼν ὁ μέλλων (53). Desde la primera a la segunda venida de Cristo

(53) Para un estudio del concepto del tiempo en la Biblia, de sus divisiones y de



se produce el período de transición entre los dos «tiempos» o «mundos»: el mundo o siglo «presente» queda herido de muerte por la irrupción en él del «siglo futuro», desde la resurrección de Jesús. Entre Resurrección y Parusía se produce la tensión: «ya, pero todavía no», es decir, ha comenzado el «siglo futuro», pero sólo de una manera *incoada*. Existe, puesto que Jesucristo resucitado goza ya del estado futuro de resurrección corporal que nos aguarda a todos tras el fin del «presente mundo o siglo». Todo esto y mucho más que habría que aclarar y desarrollar era muy difícil de que lo entendiese Pilato en aquel momento. Por eso Jesús se limita a decirle que puede estar tranquilo, pues su reino, estrictamente hablando, no pertenece al «mundo o tiempo actual». En éste, Jesús no va a ejercer su realeza en competencia «temporal» con los «reyes de la tierra». Ahora bien, la realeza de estos es provisional y caduca: durará sólo lo que dure este mundo presente. La realeza de Jesús, en cambio, será absoluta y eterna, como eterno será el «tiempo o mundo futuro».

## EL PROCESO DE JESUS

### *Interrogatorio ante los pontífices*

<sup>12</sup> «Entonces la cohorte romana, el tribuno y los ministros de los judíos, prendieron a Jesús, lo ataron

<sup>13</sup> y lo llevaron primero a casa de Anás» (Joh 18, 12-13).

Notemos que el arresto es hecho oficialmente por la autoridad romana, de otro modo no se comprendería la presencia del tribuno y la cohorte.

la terminología correspondiente cfr. J. M. CASCIARO, *El tiempo y la Historia en San Pablo*, en "Atlántida" II, 12 (nov.-dic. 1964) 576-593). Cfr. etiam J. GORTIA *Indicaciones temporales en la escatología*, en XVI Semana Bíblica Española, Madrid 1956, pp. 50-83. O. CULLMANN, *Christ et le Temps*, Neuchatel-París, 2.<sup>a</sup> edic. 1957. J. BARR, *Biblical words for Time*, London 1962.



El interrogatorio en casa de Anás no tiene en cambio ningún carácter oficial. Anás no es el sumo sacerdote, y no tiene sino una influencia moral en la ciudad. Por lo demás, Anás interroga a Jesús de manera muy general y tal vez brevemente, «acerca de sus discípulos y de su doctrina» (Joh 18, 19), a lo que Jesús se limita a responder que ha hablado en público y, por tanto, no tiene nada especial que añadir a lo que ha expresado tantas veces en la sinagoga y en el templo (Joh 18, 20-21). Anás lo envió al sumo pontífice Caifás (Joh 18, 24). En casa de Caifás se habían reunido los escribas y los ancianos (Mt 26, 57; Mc 14, 53).

Tampoco el interrogatorio en casa de Caifás, sumo sacerdote, tiene la formalidad de un verdadero juicio, con vista a la formulación de una sentencia judicial, sino que tuvo por finalidad fundamentar unos cargos concretos para formalizar una *denuncia* contra Jesús ante el procurador romano.

Caifás sabía, en efecto, que los romanos solo se interesarían por cuestiones de orden público, es decir, por delitos civiles o políticos. Únicamente si se ofrecía a Pilato la prueba, más o menos fundada, de que Jesús se presentaba como el Mesías al modo celota, es decir, como cabecilla nacionalista, podría interesarse por el asunto. Por eso, seguramente, el Sumo sacerdote formula a Jesús la pregunta clave:

«Te conjuro por Dios vivo que nos digas (Mt 26, 63)

— Σὺ εἶ ὁ Χριστὸς ὃ Ἰῶς τοῦ Εὐλογητοῦ;

¿Eres tú el Mesías, el Hijo del Bendito? (Mc 14, 61).

— Σὺ εἶ ὁ Χριστὸς ὃ Ἰῶς τοῦ Θεοῦ;

¿Eres tú el Mesías, el Hijo de Dios? (Mt 26, 36).

— Εἰ σὺ εἶ ὁ Χριστὸς, εἰπὸν ἡμῖν

Si tú eres el Cristo, dínoslo (Lc 22, 67).

Caifás piensa haber acorralado a Jesús. Su pregunta no la hace con la buena intención de creer en Jesús, evidentemente; sino para ponerle

en la fatal disyuntiva. Si Jesús contestase *no* ser el Mesías, caería en el descrédito más absoluto ante el pueblo: sería considerado como un cobarde que se desdecía en la hora decisiva por miedo a la muerte. Si decía que *sí* era el Mesías, debería probarlo espectacularmente ante los judíos, y, en todo caso, constituiría una rebeldía contra el César, ante los romanos.

S. Juan no nos ha conservado la pregunta de Caifás. Los tres sinópticos sí, pero con los tres matices diversos que hemos transcrito.

Pero Jesús, conociendo la intención responde por elevación. En efecto, Mt trae una versión griega literal de la aramaica:

Σὸ εἶπας: tú has dicho (Mt 26, 64). Lc recoge una descripción más prolija: «Si os lo digo no me creeréis y si os pregunto no me contestaréis» (Lc 22, 67-68): esto constituye probablemente una *explicación* interpretada, no una transcripción de la respuesta concreta de Jesús.

Finalmente, Mc, nos deja un tanto desconcertados al transcribir: Ἐγὼ εἰμι «Yo soy» (Mc 14, 62).

La mayoría de los críticos modernos piensan que la versión de Mt es la más exacta y literal de la respuesta de Jesús, por varias causas, pero principalmente por la estructura aramaica y concisa de la respuesta según Mt, que vendría a poner el acento en el *tú*, y constituiría una fórmula evasiva ante una pregunta incorrecta: Vendría a ser: «tú lo dices, no yo», o bien: «tú verás», como explica Lc 22, 67-68.

La respuesta de Mc 14, 62, a primera vista desconcertante, no lo es tal, sino que refleja perfectamente la situación, pues Jesús no se para aquí, sino que inmediatamente prosigue: «veréis al Hijo del hombre sentado a la diestra del Poder (= es decir, Dios) y viniendo sobre las



nubes del cielo» (Mt 26, 64; Mc 14, 62; Lc 22, 69). Con ello Jesús, una vez más, quiere mostrar que su mesianismo no es el del Rey nacionalista, sino el mesianismo trascendente, del que ya había profetizado Daniel 7, 13; en otras palabras, Jesús, se declara el Hijo de Dios, lo cual quiere decir el Mesías, pero no según la concepción nacionalista judaica. No esperaba tal vez el Sumo Pontífice esta segunda parte de la respuesta. Pero, mostrando gran habilidad y capacidad teatral, «se rasgó sus vestiduras, diciendo: ha blasfemado. ¿Qué necesidad tenemos ya de testigos? Ya habéis oído la blasfemia. ¿Qué os parece? Y respondieron: Es reo de muerte» (Mt 26, 65-66); cfr. Mc 14, 63-64; Lc 22, 71). Una vez más Jesús evade la afirmación simplista de su mesianismo, en espera de los momentos en que tal afirmación pueda ser aclarada con el acompañamiento del carácter trascendente de su mesianidad.

Pero lo más sorprendente es que esta reunión del Sumo Pontífice, con los ancianos y los escribas, debería haber entonces condenado a la lapidación a Jesús, por blasfemo, cosa que podían hacer, como hicieron no mucho después con el protomártir Esteban (Act 7, 54-60), sin que hubieran tenido graves dificultades con la autoridad romana. Pero ¿y el pueblo? Ya habían querido los fariseos y ancianos perder a Jesús, pero no se habían atrevido por temor al pueblo (54).

Lo que pretendían, como hemos dicho, era fundamentar una *denuncia* ante el procurador, para que fuese la autoridad de los dominadores la que se «comprometiera» con la muerte de Jesús, ante el pueblo. El interrogatorio no había seguido los derroteros previstos por los pontífices. Jesús no se había «comprometido» con ninguna «opción temporal» y política. Quizás esto es lo que más les exasperó.

Y, a fin de cuentas, como lo que se pretendía no era buscar la verdad, sino perder a Jesús, mezclaron lo divino con lo humano. Jesús, una vez más, había declinado el mesianismo nacionalista por su misión

(54) Cfr. Mt 21, 45-46: "Al oír los príncipes de los sacerdotes y los fariseos sus parábolas (de Jesús) comprendieron que se había referido a ellos. Pero aunque quisieron



divina del Hijo de Dios. Los pontífices, mintiendo como Satanás, dieron la vuelta a la cuestión: la afirmación de Jesús de ser Hijo de Dios (Mesianismo trascendente) la aprovecharon para denunciarle como conspirador político contra el César (55).

Concluida la farsa ante el Sumo Sacerdote, llevaron a Jesús ante el Procurador Romano.

#### *Proceso ante Pilato*

*Joh 18, 28a:* «Llevaron luego a Jesús de casa de Caifás al Pretorio».

*Lc 23, 2-5:* «Y empezaron a acusarle diciendo: Hemos encontrado a éste soliviantando a nuestro pueblo e impidiendo dar tributos al César y diciendo que El es el Mesías Rey».

Ambos textos no necesitan comentario. Es clara la perfidia de los príncipes de los sacerdotes, ancianos y escribas (cfr. Mc 15, 1; Mt 27, 1-2) tergiversando la actitud de Jesús y denunciándole como conspirador y rebelde político ante el procurador romano. Evidentemente Pilato no conoce la dimensión religiosa del concepto de Mesías judaico, pero sí le incumbe mantener el orden público y la autoridad del César en aquella provincia del imperio. Por eso, a tenor de la denuncia, la primera pregunta de Pilato a Jesús es obligada y los tres Sinópticos la conservan exacta:

«¿Eres tú el Rey de los judíos?» (Σὺ εἶ ὁ βασιλεὺς τῶν Ἰουδαίων;

Mt 27, 11; Mc 15, 2; Lc 23, 3).

apresarlo, temieron a las multitudes pues lo tenían como profeta". Lugares paralelos en Mc 12, 12; Lc 20, 19.

(55) No nos detenemos en la cuestión del porqué los escribas, fariseos y príncipes de los sacerdotes llegaron a tomar aquel odio tremendo a Jesús. Esto cae fuera de los propósitos de nuestro trabajo. Para ello cfr. J. B. FREY, *Le conflit entre le Messianisme de Jésus...* ya citado, 2.<sup>a</sup> parte, pp. 280-292.

La pregunta, aunque obvia para Pilato, era en sí difícil de responder. Jesús contesta: «Tú lo dices» (Σὺ λέγεις) exacta también en los tres Sinópticos. Ya hemos aludido, al tratar del interrogatorio en casa de Caifás (cfr. Mt 26, 64; Lc 22, 67-68), del valor de la respuesta similar de Jesús «Tú has dicho» (Σὺ εἶπας). Ahora está en presente «Tú lo dices». El valor de esta respuesta de Jesús hay que situarlo en el contexto del diverso concepto que el título «Rey de los Judíos» tiene para Pilato, para los propios judíos y para Jesús. Es, pues, una respuesta *matizada*, utilizando un giro aramaico de valor ambiguo, no porque Jesús quiera disimular la respuesta, sino porque ésta, dicha de una manera tajante, no matizaría exactamente el *modo* de ser Rey Jesús.

Como en otras muchas ocasiones, el Evangelio de S. Juan precisa el relato de los Sinópticos:

*Joh 18, 28-34:*

«Llevaron luego a Jesús de Casa de Caifás al Pretorio. Era de madrugada. Los judíos no entraron en el pretorio para no contraer impureza legal, y poder comer la Pascua.

- 29 Pilato, pues, salió fuera y les dijo: ¿Qué acusación traéis  
30 contra este hombre? Respondiéronle: si no fuera malhe-  
31 chor, no te lo hubiéramos entregado. Pilato les dijo: To-  
madlo vosotros y juzgadlo según vuestra Ley. Los judíos  
replicaron: a nosotros no nos está permitido condenar a  
32 muerte a nadie. Para que se cumplieran las palabras que  
había dicho Jesús, indicadoras de qué muerte había de mo-  
33 rir. Volvió entonces Pilato dentro del pretorio, llamó a Jesús  
34 y le dijo: ¿Eres tú el Rey de los Judíos? Jesús respondió:  
¿Dices esto por ti mismo o te lo dijeron otros de mí?

Antes de dar una respuesta taxativa Jesús quiere, como siempre, dejar en claro el carácter apolítico de su misión. Es este un aspecto que interesa subrayar: la coherencia de la actitud de Jesús respecto a

la espiritualidad de su misión, desde el principio hasta el final de su ministerio público. Y continúa el relato de S. Juan:

*Joh 18, 35:*

Respondió Pilato: ¿Soy acaso judío? Tu pueblo y los pontífices te entregaron a mí. ¿Qué has hecho?

Pilato no interrumpe el curso de su instrucción judicial, desde la perspectiva de su competencia política y de orden público: interroga para averiguar en concreto las acusaciones contra Jesús: ¿Se quiere alzar como rey? ¿Es un malhechor? Jesús intenta hacer comprender a Pilato la verdadera naturaleza de su misión, y se lo explica en los términos que un *gentil* podría al menos entrever.

*Joh 18, 36:*

«Jesús respondió: Mi reino no es de este mundo; si mi reino fuera de este mundo, mis súbditos hubieran luchado por mí para que yo no hubiera sido entregado a los judíos. Pero mi reino no es de aquí».

Esta respuesta deja desconcertado a Pilato: ¿existe otra soberanía legítima fuera de la del Emperador? No. Pero ese hombre tampoco se la irroga, sino que habla de «otro mundo». El Procurador vuelve a traer las cosas al campo estricto de su competencia, de ahí que quiera clarificar:

*Joh 18, 37:*

¿Luego tú eres Rey?

Y vuelve Jesús al intento de hacer comprender su singular «realidad»:



*Joh 18, 37:*

«Tú lo dices; yo soy Rey; yo para eso nací y para eso vine al mundo, para testificar la verdad; todo el que es de la verdad escucha mi voz».

Jesús mantiene su actitud, volviendo la cuestión a su plano. Evidentemente Pilato no es capaz de entender todo aquello: «Rey de otro mundo; testimoniar la verdad...». Pero desde su perspectiva de hombre político intuye claramente que todo aquello es ajeno a su competencia:

*Joh 18, 38:*

Pilato le dijo: ¿Y qué es la verdad? Y dicho esto salió fuera otra vez y dijo a los judíos: «Yo no hallo en él delito alguno».

Las palabras que S. Juan pone en el pensamiento de Pilato un poquito más adelante (19, 12) podrían situarse ya desde este momento: «Desde entonces Pilato buscaba la manera de soltarlo». En efecto, Pilato probablemente ha intuído tres cosas: 1) Que aquel hombre es inocente de todo delito político o común; 2) Que el asunto cae fuera de su competencia por ser una cuestión religiosa, ajena a su jurisdicción; 3) Que las acusaciones de los judíos son una patraña, en la que le quieren implicar a él. Esto ya lo habían previsto de alguna manera los pontífices y escribas, pero con perfidia satánica no cejarán de trasladar la causa de Jesús de la esfera religiosa a la civil y política. Y digo *satánica*, porque esa actitud empecinada de los miembros del Sanedrín es, a su vez, coherente con la intención diabólica de «tentar» a Jesús desde el comienzo de su ministerio público: Jesús ha querido deshacerse de esas redes de una misión temporalista, pero Satanás no cejará de echárselas encima.

Y aquí viene el tira y afloja de la maniobra política, pero cobarde de Pilato. Jesús es inocente, pero los judíos están soliviantados. Y busca el camino de las concesiones: Primero la aplicación de la praxis del

indulto de gracia pascual. No da resultado: «¡Á ese no, a Barrabás!». Otro expediente que falla es remitir el asunto a Herodes Antipas, al enterarse que Jesús está domiciliado en Galilea, por lo que dependía en primera instancia de la jurisdicción de aquél. Un tercer intento es apelar a la compasión de los judíos:

*Lc 23, 13-16:*

- <sup>13</sup> Pilato, llamando a los príncipes de los sacerdotes y a los escribas y al pueblo
- <sup>14</sup> les dijo: Me habéis presentado a este hombre como agitador del pueblo y mirad, después de examinarle en vuestra presencia, no he encontrado en este hombre ninguna culpa de las que le acusáis,
- <sup>15</sup> ni Herodes tampoco, pues nos lo ha devuelto; ya véis que nada ha hecho digno de muerte.
- <sup>16</sup> Lo castigaré y lo soltaré.

*Joh 19, 1-6:*

- <sup>1</sup> Entonces Pilato tomó a Jesús y lo mandó azotar.
- <sup>2</sup> Los soldados trenzaron una corona de espinas, se la pusieron en la cabeza, lo vistieron con manto de púrpura
- <sup>3</sup> y se acercaban a El diciendo: «Salve, Rey de los Judíos» y le daban bofetadas.
- <sup>4</sup> Salió otra vez Pilato fuera y les dijo: ved que os lo saco para que sepáis que no encuentro en él culpa alguna.
- <sup>5</sup> Salió, pues, fuera Jesús, llevando la corona de espinas y el manto de púrpura. Pilato les dijo: He aquí el hombre.
- <sup>6</sup> Cuando lo vieron los pontífices y sus servidores, gritaron: ¡Crucifícalo! ¡Crucifícalo!

Pilato muestra hasta qué punto era un mal psicólogo, desconocedor del fanatismo pseudoreligioso. Aquellos hombres habían decidido llevar hasta sus últimas consecuencias un odio que no se explica de no ser satánico, y se endurecen en su crueldad. Del mismo modo recurren a la mentira y a la contradicción con tal de sacar adelante la condena por parte del Procurador: primero (Ioh 19, 7) alegaron «Nosotros tenemos Ley y, según la Ley, debe morir, porque se ha hecho Hijo de Dios». Pero estas razones, no son de la competencia del Procurador. Entonces vuelven a la carga con la transferencia de la causa al plano político:

*Joh 19, 12:*

Si sueltas a ese, no eres amigo del César; porque todo el que se hace rey va contra el César. Pilato, al oír estas palabras sacó fuera a Jesús y se sentó en el tribunal, en el lugar llamado Litótroto, en hebreo Gabbathá.

Aquí han alcanzado el objetivo. Pilato se llena de temor ante las posibles responsabilidades e incluso denuncias que podrían hacerle aquellos fanáticos, y emprende formalmente el juicio por causa política, con enorme repugnancia hacia aquellos hombres, intentando, en lo que puede, humillarles con los desquites del cobarde.

*Joh 19, 14-15:*

Y dijo a los judíos. «Mirad a vuestro Rey.

<sup>15</sup> Ellos gritaron: ¡Fuera, fuera! ¡Crucifícalo! Pilato les dijo. ¿A vuestro Rey voy a crucificar? Los pontífices le respondieron: No tenemos más Rey que el César».

Han llegado hasta el colmo de la mentira, de la abyección y de la ignominia: todo lo han considerado lícito para conseguir del poder político la eliminación de su enemigo religioso. Y lo han conseguido. Han conseguido «comprometer» nada menos que al Estado romano en un



asunto religioso, aún en contra de la voluntad del representante legal del Imperio. Verdaderamente, como había dicho momentos antes Jesús, cuando le prendieron en Getsemaní: «esta es vuestra hora y el poder de las tinieblas» (Lc 22, 53): Jesús ha sido abandonado por unas horas a los ocultos poderes diabólicos, cuyas armas son siempre: la falsedad y mentira, la confusión, la condenación de sus propios cómplices. Porque en el proceso de Jesús, quienes verdaderamente fueron juzgados y declarados reos, fueron aquellos judíos y el propio Pilato:

*Mt 27, 24:*

«Al ver Pilato que nada lograba, sino que se formaba más alboroto, cogiendo agua, se lavó las manos a la vista del pueblo, diciendo: Soy inocente de esta sangre; vosotros veréis.

<sup>25</sup> Y el pueblo en masa respondió: «Su sangre sobre nosotros y sobre nuestros hijos».

*Mc 15, 15:*

Y Pilato, queriendo satisfacer a la gente, les soltó a Barrabás y entregó a Jesús, después de flagelarlo, para que fuera crucificado.

Los relatos evangélicos son sobradamente explícitos para mostrarnos sin necesidad de comentario las diversas actitudes de los príncipes de los sacerdotes y de Pilato. Una vez más se repite el satánico empecinamiento. Y, en efecto, el juicio a la fuerza del procurador romano llega a su fin, y es dictada la sentencia de muerte por motivos políticos:

«Pilato escribió, pues el *título* (sentencia) e hizo ponerlo sobre la cruz: estaba escrito: Jesús Nazareno, el rey de los judíos» (Joh 19, 19).

## CONCLUSIÓN

Para concluir nuestra lección no sería necesario insistir en la actitud constante de Jesucristo durante su ministerio público por *enseñar*, de un lado, la transcendencia de su misión salvífica como el Mesías y el Hijo de Dios; mientras, de otro, *defendía* reiteradamente y desde todos los aspectos, esa transcendencia de su mesianidad frente a cualquier intento de «temporalización» de esa misión religiosa. En efecto, le hemos visto rechazar el dominio temporal sobre «los reinos de este mundo» (56), así como la acción política por la defensa de la causa nacional judía frente a la dominación romana (57); ni siquiera aceptó el título y oficio de Rey-Mesías, tal como lo concebía la generalidad del judaísmo palestinese de su tiempo (58), como tampoco erigirse en juez de cuestiones jurídicas sobre reparto de herencias (60).

Todo ello lo rechazó como una tentación satánica, que iba encaminada a reducir su misión salvífico-religiosa a una tarea temporal, en algunos casos muy noble en sí misma considerada. ¿Quién podrá, en efecto, desestimar la legitimidad del movimiento nacional judaico por obtener la independencia de su patria, por ejemplo? Los textos evangélicos considerados nos muestran que Jesús se vio, multitud de veces, presionado exteriormente hacia diversas formas de «reducción temporal» de su misión, pero que las rechazó siempre.

Por otro lado, pertenece a la doctrina de la fe, que la Iglesia es el instrumento por el que Jesucristo, sigue realizando la obra salvífica. La misión de la Iglesia es una participación de la misión de Cristo, dada por El mismo (cfr. Mt 28, 18-20). Tal misión, de Cristo y de la Iglesia, es ofrecer a los hombres la salvación divina, conducirles a su

(56) Cfr. Mt 4, 8-10; Lc 4, 5-8.

(57) Cfr. Ioh 18, 33-36; 19, 12.15.

(58) Cfr. Mt 20, 20-28; Mc 10, 35-45. A estos textos debe añadirse Ioh 6, 15, pasaje importante, no estudiado en mi presente trabajo.

(59) Cfr. Lc 12, 13-14.

destino eterno y sobrenatural, a la liberación del pecado, y hacerles participar del propio ser y vivir de la Trinidad Beatísima (cfr. 2 Petr 1, 4). Dicho de modo breve, podemos afirmar con certeza que la actividad de la Iglesia, es una actividad religiosa (60), que se realiza principalmente por el ministerio de la palabra evangélica y por los sacramentos (61), que son, ambas cosas, una participación del poder salvífico de la humanidad de Cristo resucitado: la fuerza de Cristo Cabeza pasa a la Iglesia, su Cuerpo (62).

Quede claro que cuando aquí hablo de la Iglesia, me refiero estrictamente a la Iglesia *qua talis*, como Cuerpo de Cristo, como sociedad administradora de los bienes salvíficos. Otra cosa son los cristianos en cuanto hombres y mujeres, ciudadanos de este mundo, en el que tienen la obligación y el derecho de actuar como tales hombres, «comprometerse en la acción temporal» en busca de soluciones sociales, políticas, culturales, artísticas, profesionales, etc. Pero es evidente (o al menos debería serlo), que entonces actúan como hombres, como ciudadanos y de ningún modo como representantes, ni oficiales ni oficiosos, de la Iglesia.

En esto los hijos de la Iglesia tenemos plena libertad, sin otra traba, pero al mismo tiempo, con la grave obligación moral de que los principios y las aplicaciones del ordenamiento temporal que propugnemos no vayan en contra de la doctrina revelada, sino, por el contrario, que estén impregnados de sus valores (63). Hemos visto cómo Jesús admitió entre sus discípulos a hombres procedentes de diversas tendencias y que nunca les habló de sus opiniones u opciones temporales. Es más, ni siquiera les prohibió llevar espada: lo que les prohibió, fue usarla en el momento supremo del prendimiento en Getsemaní.

(60) Cfr. CONC. VATICANO II, *Constitución pastoral "Gaudium et spes"*, n. 42.

(61) Cfr. CONC. VATICANO II, *Decreto "Ad Gentes"*, n. 5.

(62) Cfr. CONC. VATICANO II, *Constitución dogmática "Lumen gentium"*, n. 7.

(63) Cfr. Documentos del Magisterio citados *supra* nota 46.



Hemos mostrado y concluido que Jesús no es el Mesías temporal. Excede de esta lección mostrar cómo esta conclusión, a que nos ha llevado nuestro estudio exegético, constituye una verdad de fe, enseñada por el Magisterio, que alcanza al ser y al obrar de la misma Iglesia. Excluyo, pues, de mi estudio los matices concretos, teológicos e históricos, referentes a la transcendencia de la misión de la Iglesia, en cuanto que, de algún modo, es continuadora de la misión de Cristo.

No pretendo aquí dar el paso, teológicamente hablando, de la conducta pública de Jesús a la actitud pública y oficial de la Iglesia. Tal cuestión, amplia y delicada, necesitaría un estudio aparte, aunque complementario, que ni he pretendido ahora, ni habría tiempo de abordar en esta ocasión.

Por esta causa, no voy a ocuparme de las aplicaciones concretas que la actitud de Jesús frente al problema político de su pueblo, pueda tener en la conducta de la Iglesia ante las más diversas situaciones políticas de los pueblos a lo largo de la historia humana. Incluso, tampoco nos vamos a referir a la tarea que pueda o no incumbir a la Iglesia *qua talis*, en el ordenamiento de las cosas temporales.

El Concilio Vaticano II, en línea de continuidad con todo el Magisterio anterior, ha subrayado la misión esencialmente religiosa de la Iglesia, que trasciende las posibles opciones temporales, en las que no debe «comprometerse» (64). También ha enseñado que, con vistas al bien común y a la configuración de un ordenamiento de la vida humana social, que facilite el caminar del hombre por la tierra hacia su fin último, Dios, la Iglesia puede, y en ocasiones debe, dar un juicio moral-religioso, a alto nivel, sobre esos ordenamientos y estructuras de la ciudad terrestre (65).

(64) Cfr. CONC. VATICANO II, *Constitución pastoral "Gaudium et spes"*, nn. 76.42.58.

(65) Cfr. CONC. VATICANO II, *Constitución pastoral "Gaudium et spes"*, n. 41.

No obstante, de nuestro breve ensayo, (no corroborado por un estudio teológico correspondiente de los textos del Magisterio), parece desprenderse obviamente, que la Iglesia, en cuanto Cuerpo de Cristo, está como su Señor, por encima de las ideologías, de los regímenes políticos, de los movimientos sociales, de las reivindicaciones de grupos, partidos, cuerpos profesionales, nacionales, etc., al mismo tiempo que, desde una alta perspectiva y solicitud, está hondamente interesada por tales problemas humanos.

Pero todas esas cosas, muchas veces nobles tareas humanas, son sin embargo efímeras y mudables. Lo que un tiempo se consideró como un gran avance social, por ejemplo, como la meta definitiva de un proceso, es superado ampliamente en una etapa posterior de la historia. Todo eso es, pues, inestable y cambiante. Cristo, la Iglesia, son en cambio eternos, como eterna es su misión. A veces puede ocurrir que como Jesús, casi solo en la cruz, parece que ha fracasado, precisamente por no optar por una de las posibles soluciones humanas: ni judíos ni romanos le siguieron. Pero no; fue precisamente lo contrario: judíos y romanos, griegos y bárbaros, libres y esclavos, hombres y mujeres, sanos y enfermos, todos van siguiendo a ese Dios hecho hombre, que nos ha liberado del pecado, para encaminarnos a un destino eterno, donde únicamente se cumplirá la verdadera realización, libertad y plenitud del hombre, hecho a imagen y semejanza de Dios, y cuya aspiración más profunda rebasa cualquier tarea pasajera, por noble que sea. Eso, y no menos, ¿no es lo que la humanidad y cada hombre, piden y aun exigen de la Iglesia? Esa, ¿no es la misión, y no menos, que Cristo le confió?





Depósito Legal NA 1353 - 1972

---

GRAFICAS IRUÑA — MAYOR, 44 — PAMPLONA, 1972







DIRECCION DE INFORMACION  
UNIVERSIDAD DE NAVARRA